

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
8 de Junio de 1888.

Año IX.—Núm. 15.



BARCELONA.—PALACIO DEL AYUNTAMIENTO, RESIDENCIA DE SS. MM. Y AA. DURANTE SU ESTANCIA EN LA CAPITAL DEL PRINCIPADO

én de
fáabri-
erra y
al áci-
ompli-
os ba-
e igle.

uertos

para-
Militar
el Al-
ro iz-

cróni-
paiba
medio
rse al
lle de

sa.

OSOS

ONES

eno

siem-
osición
surti-
eto de
osee la
spacha
as ho-

ico

UF

Era: cla

ADO

ador

ntes

UF

UF

ARIS

BIÉNICOS

CIANTES

s en las

eficacia

marmol.

T, etc.

SUMARIO

GRABADOS: Barcelona: Palacio del Ayuntamiento, residencia de SS. MM. y AA. RR. durante su estancia en la capital del Principado.—Inauguración de la Exposición Internacional por SS. MM. el día 20 de Mayo último.—S. M. Oscar II, rey de Suecia y Noruega.—Barcelona: Claustro del antiguo convento de San Pablo.—Los signos del Zodiaco: Géminis.—Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Rius y Taulat, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Barcelona.—Montserrat (composición y dibujo de D. F. Llorens y Riu).—La Exposición Universal de Barcelona: entrada á la galería central del Palacio de la Industria.

TEXTO: Advertencia.—Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Rius y Taulat.—La mariposa ideal (poesía), por D. L. V.—Carta de Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—Seción poética: Exhalaciones, por *Fray Candil*.—D. Álvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière, por D. Luis Vidart.—La muerte del General, por D. Matias Padilla.—La estatua de Mariana, por D. Valentín Picatoste.—Variedades y notas.—Bajo cubierta, por D. Eduard de Palacio.—Rimas, por D. J. Morales Pleguezuelo.—Charadas.—Solución á los pasatiempos anteriores.—Anuncios.

ADVERTENCIA

A causa de reformas en la imprenta de esta Revista se ha retrasado unos días la publicación del presente número; pero de este retraso indemnizaremos debidamente á nuestros abonados apresurando la aparición de los números sucesivos.

En breve tendremos el gusto de regalar á los señores suscritores un hermoso retrato de S. M. el rey D. Alfonso XIII, tirado en hoja aparte y grabado por uno de nuestros primeros artistas.

CRÓNICA

Quien crea que es tarea agradable ésta de reseñar acontecimientos y comentarlos, tiene seguramente muy pobre idea de la especie humana, ó cree que los acontecimientos son unos de rositas y otros de claveles.

Con este condenado trabajo se adquiere insensiblemente el vicio de buscar á cada Aquiles su tendón y á cada belleza su lunar; los abusos, los vicios, las injusticias y los errores denunciados, van formando en la mente un mundo muy negro; el hígado se hincha, y como ni los poderes altos ó bajos, ni las costumbres pueden venir siempre en ayuda inmediata del que censura ó denuncia, el hígado se hincha más, se apodera de él la *pesimitis*, y el portador del hígado revienta.

¡Quién pudiera reseñar solamente idilios! Nuestro natural bonachón y cándido dispone de más hilos de baba para la admiración, que gotas de tinta para la censura. Y si se tiene en cuenta que gastamos muchas de éstas y muy pocos de aquéllos, se dará más crédito á la afirmación.

Todo lo que se puede hacer para ennoblecer el oficio, es no ejercerle á expensas de los pequeños, de los débiles; ya que se haga uso de un fusil, tírese con él al corazón de los tigres, y de ningún modo se fusile á los canarios dentro de las jaulas; ni mucho menos se presenten armas cuando pase el burro, por la sola razón de que su rebuzno se oye mucho. (Con usted va esto, al cabo de seis años, señor maldiciente á sueldo, y hoy adulador de todo el que dispone de un periódico de gran circulación.)

Y como ejemplo de que no perseguimos la caza menuda, vamos á embestir en este momento á Inglaterra, Francia, Italia y demás grandes potencias, si es que ustedes consienten nada más que dos céntimos de lo que llaman política exterior.

Barcelona, á expensas quizás de su propio bienestar, ha proporcionado á España solemne ocasión de recoger el *fruto* de tanto halago y de tanto piropo como viene escuchando de las potencias europeas.

Arqueo: Inglaterra casi nos da la credencial de gran potencia, pero se ve en la necesidad de retener el consabido Peñón; Francia canta, con lágrimas de gozo en los ojos, nuestro valer y engrandecimiento, pero se opone más ó menos abiertamente á que se celebre la conferencia sobre los asuntos de Marruecos; Italia nos dirige las más melódicas frases de su idioma, pero nos cuestan tan caras como si las cantara en el Real, porque la solución dada por España al conflicto italo-colombiano ha producido un deplorable efecto en las Repúblicas Argentinas, que ya iban tragando eso de que tenían en España *su mamá*.

Al presentarse un catedrático nuevo á sus alumnos, les decía:

—Ustedes tendrán en mí un padre...

Y sorprendiendo en aquel momento las muecas de un alumno, exclamó:

—Póngase usted de rodillas hasta que termine la clase.

El chico obedeció, pero no sin volverse hacia sus compañeros y decirles:

—¿Sabéis, chicos, que buen padre nos hemos hemos *echao*?

Y cuentan las crónicas de Toledo que los demás cadetes se escamaron de la paternidad del profesor.

A esta anécdota le sobra miga y le falta rimbombancia para figurar en un protocolo internacional, y es lástima que no figure por todo lo que no le sobra ni le falta.

De modo que, en el fondo, el gran paso dado por España con la Exposición de Barcelona y la presencia en ella de S. M. la Reina, y que comienza á producir sus efectos en la cotización de los valores españoles en el extranjero, lo hemos dado por nuestro propio esfuerzo, sin que nuestras queridísimas amigas las potencias hayan hecho más de aquello que convenía á sus intereses, desde el momento que no podían evitar ni desconocer la importancia del acto.

Algo análogo á lo que hacen ciertos literatos en los estrenos de autor amigo: coadyuvan al éxito cuando pierden la esperanza de que el estreno sea un fracaso.

Y eso que *la tempesta e vicina*, ó como traduce un académico de estos que se han metido á entender de teatro, como pudieran haberse metido con cualquiera: *la que apesta es la vecina*.

Tisza no ha hecho más que decir lo que todo el mundo calla.

Alemania ha de hacer cuanto esté de su parte para que la Exposición francesa no llegue á celebrarse. La Exposición representa para los franceses el ingreso de muchos millones de francos, mientras que el Imperio alemán, para vivir medianamente, necesita falsificar hasta las papilas de la lengua.

Después de las restricciones impuestas á los viajeros franceses en la Alsacia-Lorena, vendrán otras muchas provocaciones, y vendrá, por último, el *estrapalucio*.

Por lo demás, no es extraño que las potencias europeas nos entretengan con *palique*,

porque saben que Barcelona no se extiende hasta la raya de Portugal.

Si producimos cuatro celemines de trigo y pretendemos cerrar la puerta á la invasión de los trigos de Oriente, porque si no lo hacemos no tendrán abono en el Real cuatro caballeros; si á falta de carnes comemos horizontaliz y pretendemos luchar con tres ó con cuatro compañías, cada una de ellas dueña de media docena de vapores que traerán muy pronto á Europa, en perfecto estado de conservación, la carne de las innumerables vacas americanas; si á pesar de todo insistimos en llamarnos nación agrícola y otras *papagayadas* por el estilo; si aun sabiendo que el privilegio del acero Bessemer ha valido á su autor 27.000.000 de pesetas, y que los accionistas de la fábrica de Sheffield han tomado durante catorce años un beneficio de *un ciento por ciento cada dos meses y medio*, persistimos en prestar dinero á menores de edad é imitar al tío Licurgo de *Doña Perfecta*...

Este es el riñón de la industria española.

A cada paso se encuentra un español neto que vive de dar sablazos en papel sellado.

Y tan eficaz es el sistema, que el agredido rara vez se defiende; y hace bien.

—Vengo á decir á usted que le he puesto pleito.

—¿Por qué?

—Porque la camisa de usted me pertenece.

—¿Cómo así?

—Sí, señor; usted se llama Lucas y yo me llamo Gómez; de manera que el parentesco es evidente; y como un bisabuelo mío pasó una temporada en casa de un cuñado de la madrina de la hermana de su tatarabuelo de usted, y éste murió abintestado, y consta en el archivo de las monjas de la Mermelada una manda del tío de la abadesa, que era tutor de la sobrina de su tatarabuelo ó de usted, é hija natural del fámulo que tuvo mi bisabuelo cuando pasó á estudiar á Alcalá y allí se detuvo en casa del cuñado de la madrina de la hermana de...

—Vaya, vaya: ¿quiere usted media camisa?

—Sí, señor; se acabó el pleito.

Generalmente no pasan las cosas así; porque á poco que el agredido se defiende, se arma una de papelotes que espanta, y la camisa queda en poder de la curia.

Y luego nunca falta un picapleitos que aliente al pleiteante, y le diga:

—¿Tiene dinero su contrincante de usted?

—¡Cá! No, señor; ni media peseta.

—Pues, francamente, el derecho de usted está muy oscuro.

—Es decir: él no tiene nada; pero los menores, cuyos bienes administra, son inmensamente ricos.

—¿Sí, eh? Aguarde usted. Me parece que á usted le falta un colmillo de arriba...

—Sí, señor.

—Y á su contrincante de usted le falta un incisivo de abajo.

—¿Y qué?

—¡Una friolera! Que le pertenece á usted toda la dentadura de la parte contraria.

No es esto decir que no haya litigios serios y respetables.

El que los vecinos del teatro de la Come-

dia preparan por la instalación de la luz eléctrica. No se sabe si la máquina es muy fuerte, ó si la casa vecina es muy sensible.

Se dan casos de todo.

Hasta de jugadores de lotería que pleitean porque les ha caído sin poner.

El sobrino pide al tío los seis mil reales que le tocan (él es el que no los ha tocado todavía); pero el tío dice qué para que caiga la lotería precisa poner antes; y que su sobrino sólo puso una buena voluntad á contribución del hecho.

Y ¡quién sabe! es posible que la buena voluntad del sobrino inclinara á la divina Providencia en favor de aquel número.

En estos asuntos no se puede despreciar factor ninguno, y á veces un padrenuestro rezado con entusiasmo puede dar en mitad de la barriga al premio gordo.

Se piensa practicar ensayos del cultivo del tabaco en España.

El ensayo está hecho, y por cierto con éxito feliz; díganlo los carabineros encargados de arrancar matas de tabaco en las provincias del Mediodía.

Pero como el proyecto es música celestial, se le ha sujetado á expediente, y como si esto fuera poco españolismo, se piensa además en crear un cuerpo de ingenieros que practique los ensayos.

Lo primero, los andadores.

Y lo segundo será el brillante resultado que dará ese Cuerpo, si imita (que imitará) á los de montes y á los de minas.

Los montes están pelados.

Las minas son un semillero de pleitos.

Y los ingenieros cobran su paguita oficial, y vamos viviendo.

¡Señor! ¡Señor! ¿De qué hablaríamos, para concluir hablando bien de algo?

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

CASA CONSISTORIAL DE BARCELONA

Residencia de SS. MM. y AA. en dicha capital.

La planta antigua de este magnífico edificio empezó á edificarse en el año 1369, concluyéndose la obra en el de 1373; su arquitectura es gótica, con delicados ornatos en el ingreso, ventanas, escalera y otras piezas. Son dignas de notarse, por lo elegantemente trabajadas, dos grandes columnas que entre otras muchas se hallan en el patio, las cuales figuran cables retorcidos, á manera de las que hay en la Lonja de Valencia. La parte de mejor arquitectura de la casa es la fachadita, con muy bellas columnas del orden corintio y otras labores de buen gusto, que corresponde á un jardín, entre cuyos naranjos y otras plantas se levanta una fuente de buena forma. La fachada principal se construyó en el año 1832, en la parte que mira á la plaza de la Constitución, antes de San Jaime, frente al edificio de la Diputación: su parte baja forma un pórtico con verjas de hierro, decorando el cuerpo céntrico columnas del orden jónico, cuyo cornisamento sirve de remate á la fachada; la baranda de los balcones se compone de balaustres. El objeto de esta nueva obra fué, no sólo el de herosear la ciudad, sino también el de ofrecerse á la vista un edificio cuya portada pueda hacer juego con la de la Diputación, que se halla á su frente. Dentro de la misma casa que se describe existe el Archivo municipal de Barcelona, preciosísimo tanto para la historia general como para la particular de esta hermosa población.

S. M. LA REINA y la Exposición Universal de Barcelona.

(TRES DIBUJOS)

Alusivos á la estancia de SS. MM. en Barcelona y á los festejos celebrados en aquella culta capital con tal motivo, unido al acto de inaugurarse la Exposición Universal, publicamos en este número varios grabados.

Con todo el aparato y solemnidad que la importancia del suceso exigía, S. M. la Reina Regente, acompañada del Rey niño y de sus dos hermanas la princesa de Asturias y la infanta María Teresa, procedía el día 20 del pasado Mayo á declarar abierta la Exposición, verificándose el acto en el magnífico salón regio del palacio de Bellas Artes, suntuoso y á la par elegante edificio, cuya vista exterior hemos ya reproducido dos veces por medio del grabado en las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

No nos detendremos aquí en detallar dicho acto, pues nada nuevo habríamos de añadir á lo manifestado por la prensa diaria en tiempo y sazón oportunas. El fotograbado de la pág. 223 da idea perfecta del aspecto que ofrecía una parte del gran salón en el momento de tomar asiento SS. MM. y AA., después de ser calurosamente aclamadas por el inmenso y escogido público que llenaba el ancho recinto, é invadía galerías, tribunas y corredores. El dibujo está hecho sobre una fotografía directa, y ofrece la mayor exactitud.

El fotograbado de la pág. 237 representa la entrada en la galería central del Palacio de la Industria en los momentos que precedieron á la inauguración, y es un dibujo lleno de vida y movimiento, á la vez que una curiosa exposición de tipos, desde el rapaz que pregoná LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, hasta el turista ávido de detalles con que dar interés y amenidad á sus crónicas.

Por último, y en atención á su oportunidad, damos en la pág. 236 unos caprichosos apuntes de la montaña de Montserrat y de su monasterio, debidos al lápiz del acreditado artista Sr. Llorens y Riu. Representan diferentes vistas del histórico monte, y son, puede decirse, notas de cartera que recuerdan perfectamente los parajes que han impresionado al dibujante.

Su Majestad

OSCAR II, REY DE SUECIA

El ilustrado Monarca cuya presencia acaba de honrarnos, es hijo segundo de Oscar I y de la reina Josefina; nació en Stokolmo el 21 de Enero de 1829, recibió el título de duque de Ostragothia, y estudió en la Escuela naval, tomando parte en muchas expediciones como guardia marina, y después como jefe de escuadra, alto puesto desde el cual se consagró á reorganizar el ejército y la marina.

Durante el reinado de su hermano Carlos XV viajó por Europa, acompañado del célebre historiador Carlón, y á su regreso encargóse de la regencia, por la grave enfermedad del Monarca, á quien sucedió en 18 de Septiembre de 1872.

Fué coronado solemnemente, y prestó juramento en Stokolmo como rey de Suecia el 12 de Mayo de 1873, y como rey de Noruega en Drontein el 18 de Julio del mismo año.

Espíritu observador é inteligencia bien cultivada, dedicóse desde luego á mejorar la situación del ejército, al desarrollo de la instrucción secundaria y á la construcción de vías férreas: en 1872 celebró un convenio monetario con Dinamarca; en 1874 dictó una nueva ley sobre navegación comercial, y en 1876 estableció el sistema métrico decimal en su reino.

Visitó la Laponia en 1873, llegando hasta el cabo Norte, y en 1875 recorrió las principales ciudades de Alemania y dispuso que su hijo mayor viajase por varias capitales de Europa.

El rey Oscar contrajo matrimonio en 1857 con la princesa Sofía Guillermina, hija del duque de Nassau, nacida en 1836, de cuyo matrimonio ha tenido los siguientes hijos:

Gustavo, príncipe heredero, duque de Veterland, nacido el 16 de Junio de 1858, casado en Carlsruhe el 20 de Septiembre de 1881 con la princesa Victoria, hija del gran duque de Baden y de la princesa Luisa de Prusia, hermana del emperador Federico III de Alemania; tienen dos hijos, Gustavo Adolfo, duque de Scania, y Guillermo, duque de Sundermania.

Oscar, duque de Gotlandia, nacido en 1859.

Carlos, duque de Westrogothia; nacido en 1861.

Eugenio, duque de Nericia, nacido en 1865.

Es considerado el rey de Suecia como uno de los soberanos más instruidos é inteligentes de Europa; el tiempo que le dejan libre las atenciones de gobierno lo emplea en cultivar las letras, habiendo publicado, entre otras obras notables, una *Historia de Carlos XII*, que ha aparecido también en Berlín traducida al alemán; un tomo de poesías, que son muy populares en sus Estados, y traducciones de *El Cid*, de Herder y del Tasso, y del *Fausto*, de Goethe, mereciendo por estas últimas el título de académico de la de Ciencias de Berlín.

El rey Oscar es nieto del célebre general francés Bernadotte, héroe en las guerras del Consulado y del Imperio, que nació en Pau en 1764 y sentó plaza de soldado á los diecisiete años; llegó á sargento en 1789, á coronel el 92 y á general el 93, distinguiéndose en todas ocasiones por su valor y pericia. Tan brillantes fueron sus campañas, que Napoleón le distinguió grandemente y el rey Carlos XIII de Suecia le declaró su heredero. Siguió en un principio la política del Emperador; pero cuando en 1812 las tropas francesas invadieron la Rusia, las combatió, entrando en la coalición contra Francia.

Conquistó Noruega en quince días, y á la muerte de Carlos XIII fué proclamado rey de Suecia, con el nombre de Carlos XIV.

Las relaciones de España con aquel reino han sido siempre muy cordiales; el rey Oscar es caballero del Toisón de Oro desde Julio de 1872, y su hijo el príncipe heredero desde Junio de 1881.

En 1883 celebróse entre ambos países un tratado de comercio y navegación, y en 1885 otro de extradición, que continúan vigentes.

Acompañan al rey Oscar en su viaje el mayordomo mayor, señor conde de Nils Rosen, y sus ayudantes teniente general Lagerberg, Wrangel, Von Dobelin, barón Moucheur y Essen.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS

El claustro del convento de San Pablo, en Barcelona.

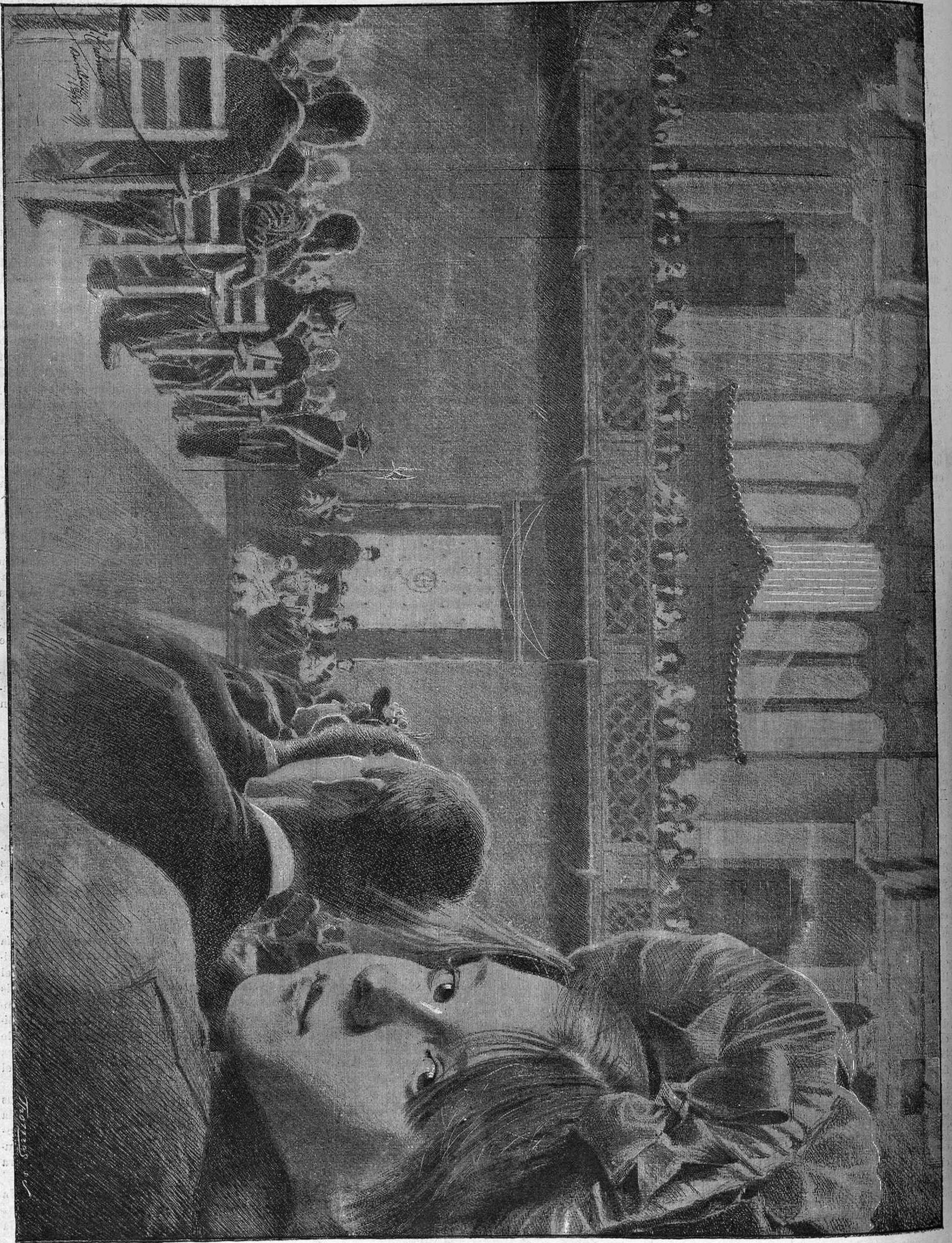
La ilustre ciudad condal, la que fué corte esclarescida de los Wifredos y los Ramón Berenguer, es una de las poblaciones de España que conservan, en testimonio de su esplendor y grandeza en los siglos pasados, mayor número de monumentos arquitectónicos de fundación antiquísima.

La famosa catedral de Santa Cruz, que ya existía en la sexta centuria, y en ella se celebraban concilios provinciales, fué reconstruida en 1058 por el conde Ramón Berenguer I y su esposa Almodis (cuyos restos mortales reposan hoy en urnas modestísimas, junto á la puerta de la sacristía), y edificada nuevamente sobre más extensa planta, desde 1298, por el rey de Aragón y conde de Barcelona D. Jaime II el Justo. De ella nos ocupamos en el número anterior.

La iglesia de los Santos Justo y Pastor, de los primeros siglos del cristianismo, fué reedificada en 965, y restaurada en 1346; el célebre monasterio de San Pedro de las Puellas, fundado por Ludovico Pío, fué reedificado después de la asoladora irrupción de Almanzor en 936.

La iglesia de Santa María de los Reyes, llamada vulgarmente del *Pino*, uno de los mejores templos barcinonenses, data del siglo X, y fué reconstruida á últimos del XIV.

El convento de San Pablo del Campo, nombrado así por hallarse antiguamente extramuros de la



BARCELONA.—INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL POR SS. MM., EL 20 DE MAYO ÚLTIMO

ciue
do-
una
cho
ven
F
era
una
que
bel
num
tigo
mos
gra
dica
truc
E
San
den
el t
pios
más

E
de
cer
con
y P
ción
ro,
ó, n
cidi



ciudad, debió su fundación al conde Wifredo II, á principios del siglo X. Aún se ve una lápida sepulcral del enterramiento de dicho conde, que existía en la iglesia del convento, y que tiene la fecha del año 914.

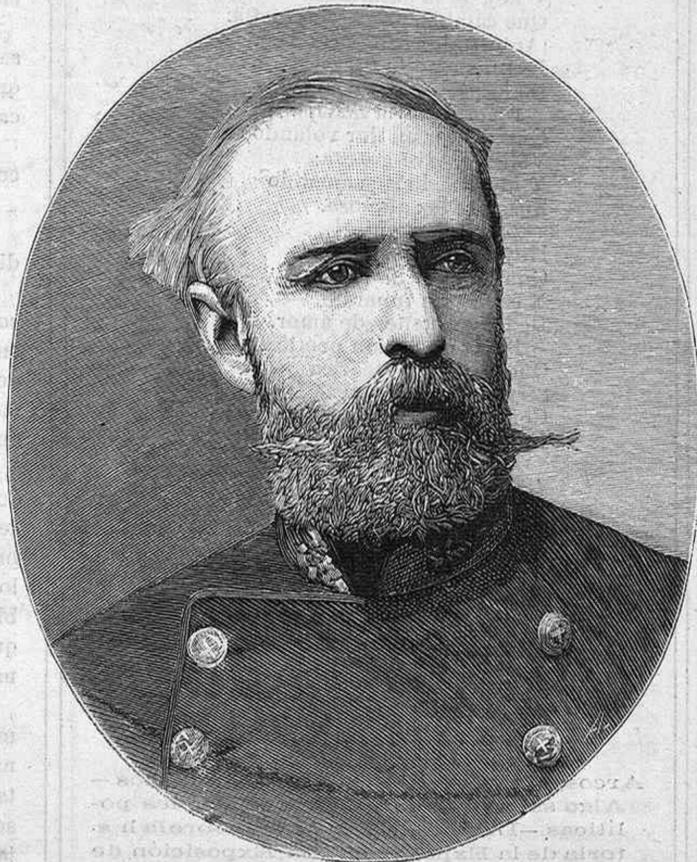
Fué reconstruído á fines del siglo XII, y era casa prioral de monjes de San Benito; una casa modesta, de humilde apariencia, que tenía, sin embargo, en su interior la esbeltez y las primorosas labores de los monumentos ojivales del segundo período. Testigo sea el pequeño claustro que reproducimos en el grabado de esta página, y cuyos graciosos arcos y columnas agrupadas indican exactamente la época de su construcción.

Hay quien supone que este convento de San Pablo fué construído no lejos del sitio donde el conde Borrell III fué derrotado por el terrible Almanzor el Victorioso, á principios del año 936, muriendo en el combate más de 500 caballeros barceloneses.

LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

Géminis.

El Sol recorre el signo de Géminis desde el 20 de Mayo al 21 de Junio, y es el tercero del Zodíaco. Dicha constelación, que contiene las dos hermosas estrellas Castor y Polux, ha inspirado la ingeniosa composición que publicamos en el presente número, y en la cual se ven dos graciosos niños, ó, mejor dicho, uno, y su imagen reproducida en un espejo.



S. M. OSCAR II, REY DE SUECIA Y NORUEGA

El artista ha aludido á las dos estrellas gemelas, y también á la Primavera, que el niño en su cuna personifica, jugando inocentemente con un polichinela, ó locura, símbolo de la nueva estación, pues como dice Víctor Hugo:

*Le printemps
Est le temps
Des douces folies!*

Excelentísimo señor

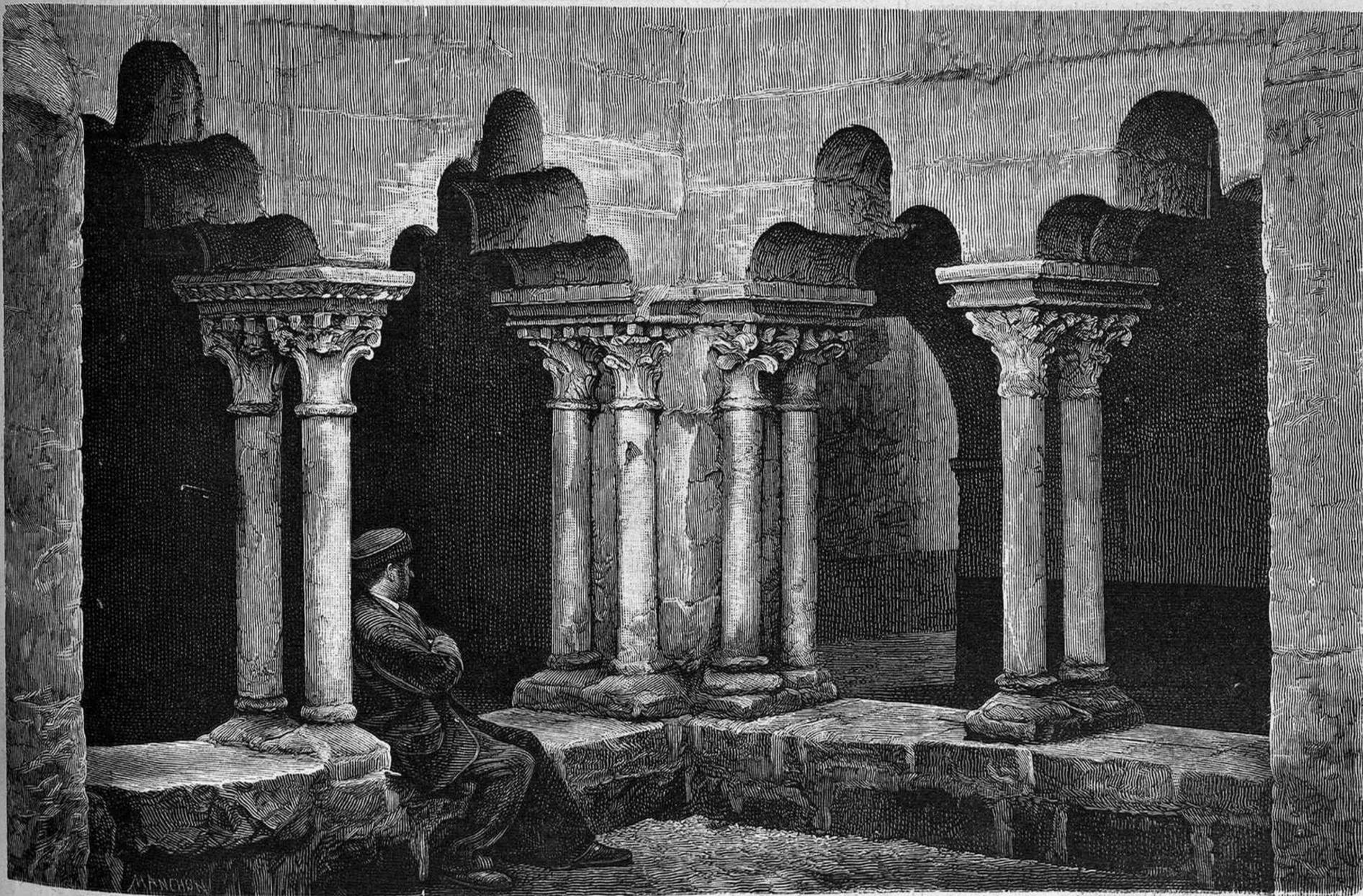
D. FRANCISCO DE PAULA RÍUS Y TAULET

Presidente efectivo de la primera Exposición Universal de España en Barcelona y Alcalde constitucional de esta ciudad.

En la pág. 233 damos un buen retrato del excelentísimo Sr. D. Francisco de Paula Ríus y Taulet, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Barcelona, á quien la prensa periódica de aquella ciudad considera «como el alma de la primera Exposición Universal que se celebra en España;» opinión que hoy es ya general en la Península.

El Sr. Ríus y Taulet nació en 1833; siguió la carrera de Jurisprudencia, distinguiéndose en el foro como profundo criminalista, y en la cátedra y al frente de un juzgado de Barcelona reveló sus grandes conocimientos en la ciencia del Derecho.

Pero donde el Sr. Ríus y Taulet ha pres-



BARCELONA.—CLAUSTRO DEL ANTIGUO CONVENTO DE SAN PABLO

tado importantísimos servicios ha sido en el Ayuntamiento de Barcelona.

En 1869 fué nombrado por sufragio universal individuo de aquel Ayuntamiento, y ejerció el cargo de síndico, dirigiendo la minoría monárquica en un municipio que tenía compacta mayoría republicana; en Septiembre del mismo año fué nombrado teniente alcalde por el entonces capitán general de Cataluña Sr. Gaminde, cargo en que fué confirmado al procederse, en 1870, á nuevas elecciones; reelegido en 1872, obtuvo por vez primera el puesto de Alcalde, y lo desempeñó hasta el 12 de Febrero de 1873, en que, proclamada la República, hizo dimisión del mismo; en 3 de Enero de 1874 nombró segunda vez Alcalde el capitán general Martínez Campos; por tercera vez, en Marzo de 1881, se le confió la Alcaldía, que dimitió en Enero de 1884, y, finalmente, la obtuvo también en Diciembre de 1885, y desde aquella fecha continúa desempeñándola.

También añadiremos que el Sr. Rius y Taulet fué elegido Diputado á Cortes por el tercer distrito de Barcelona en 1875 y en 1877, y que tomó activa parte en los debates de la Constitución y de las leyes orgánicas provincial y municipal.

El poco espacio de que podemos disponer nos impide dar noticia detallada de las importantes obras llevadas á cabo, por su iniciativa, para la ornamentación y saneamiento de la ciudad condal y de las mejoras introducidas en el ramo de beneficencia pública.

Como detalle curioso indicaremos el siguiente: la Deuda municipal, que se cotizaba á cincuenta y ocho al tomar por vez primera posesión de la Alcaldía el Sr. Rius y Taulet, llegó á alcanzar el tipo de noventa y dos.

Finalmente, sólo un carácter templado en la lucha y dirigido por la ilustración y la prudencia como el Sr. Rius y Taulet, hubiera podido vencer los obstáculos que á la Exposición se han presentado, y lograr que el primer certamen universal que celebra España se anuncie en el mundo como grandioso acontecimiento.

La mariposa ideal.

A la señorita L. de G.

Ya por viejo retirado
De toda lid amatoria,
Y, á más de viejo, casado...
¡Qué ripio tan bien buscado!
¡Y qué verdad tan notorial!
Ya, Lola, por ser tan viejo...
Ahora pide el consonante
Que te propine un consejo;
Si te miras al espejo,
Hazlo siempre por delante.
Y este consejo al seguir,
Tú verás en el cristal...
Lo que puedes presumir...
Si me atreviera á decir...
Un rostro... á tu rostro igual.
Ya observarás que estos versos
Son tan malos, ó peores,
Que los de otros trovadores,
Que los hacen tan perversos
Como... ¡no apuntar, señores!
Pero ¿cómo hablar en prosa
A una niña que es tan bella...
¡Es claro!... como la rosa,
O mejor, como una estrella;
O como una mariposa?
Y no tomes, Lola, á mal
La última comparación,
Porque, pensando en razón,
La mariposa ideal
Es la suma perfección.
Mariposa habrás de ser
Si sabes que el verbo amar
Bien puede significar:
Como presente, querer;
Como futuro, olvidar.
¡Triste ciencia de los años!
Escuela de desengaños
Que transformas en abrojos
Flores de matices rojos...
O amarillos... ó castaños.
Castaños, sí; que es sabido
Pasa de castaño oscuro
Todo mal muy repetido,

Y siempre el placer ha sido
Cuna del dolor futuro.

Ley de la naturaleza
Que cambia, destruye y mata:
¡Ante tu horrible grandeza
Es un sueño la fijeza
De la pasión insensata!
Ejemplo es la mariposa,
Que de flor en flor volando,
Voluble, vive gozosa;
Y muere, si ciega amando
Busca la luz afanosa.

La mariposa ideal
Huyera del resplandor
Que finge dicha eternal,
Y es la pira funeral
De los ensueños de amor.

Basta de ficción poética,
Que toda regla teórica
Sirve en la enseñanza ética,
Como la aguja magnética
En cuestiones de retórica.

Adiós, Lolita hechicera;
La luz que en tus ojos arde
La del alba reverbera...

Ayala me grita:—¡Espera!
Y yo contesto:—¡Ya es tarde!

L. V.

Madrid 15 de Mayo de 1888.

Carta de Barcelona.

Arcos, vivas, iluminaciones y cañonazos.—
Algo sobre el puerto.—Apreciaciones políticas.—Los forasteros.—Algo sobre la historia de la Exposición.—La Exposición de Barcelona, comparada con otras Exposiciones.—Los festejos son muchos.

Sr. Director de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Muy señor mío: Entró la Reina en Barcelona, y Barcelona se alborozó; y se hicieron arcos, y hubo vivas é iluminaciones, y batieron la marcha real las tropas, y Monjuich hizo los disparos de ordenanza, y, en fin, ocurrió gran parte de lo que usted habrá leído en telegramas y correspondencias, por lo que no le repito los detalles de la acogida que se hizo aquí á SS. MM.; callo las alabanzas y piropos que mereció el *Te Deum*, y ni aun me explayo hablando de la recepción, ni del decorado elegantísimo de las habitaciones en que han instalado á la Reina; dejo á los *reporters* de periódicos diarios el cuidado de dar noticias de la *toilette* que llevaba S. M. el primer día que salió á paseo, las calles que recorrió el segundo, y casi casi me quedaría sin materia de que hablar, si no tuviera las escuadras extranjeras en el puerto, la Exposición en el Parque y una nube de forasteros en la Rambla y celles adyacentes, con que entretener á los lectores de ese periódico emborronando cuartillas, y dejar transcurrir las horas de siesta, que en esta población son horas en que llueve fuego, haciendo de cada transeunte una regadera.

Y vamos al puerto: quiero decir, voy á hablar algo del aspecto que presenta; y digo hablar algo porque es muy difícil decirlo todo.

Seguramente es la primera vez que se presenta la ocasión de abrazar de una sola ojeada la marina de guerra de la mayor parte del mundo reunida en un puerto, los barcos de distintas nacionalidades, confundiendo los humos de las salvas, ondeando juntos los pabellones de distintas naciones, enclavados en esas terribles máquinas de destrucción; diríase que la paz universal é inquebrantable es un hecho, y que sólo se guardan aquí á modo de museo, y como recuerdo de los pasados tiempos, los barcos que fueron terror del mundo y espanto de los mares.

No falta, sin embargo, quien no sufra tan dulce y pacífica ilusión, sino que, al contrario, presume horrores, sueña con cañonazos y da por abrasadas y reducidas á cenizas la mitad de las costas conocidas.

—¿Qué me dice usted, D. Cleto, de esta profusión de barcos?

—Yo, nada; que el puerto está precioso.

—¿Pero usted cree que para saludar á España, que es el último mono?...

—Querrá usted decir la última mona.

—Es lo mismo: ¿qué para saludar á España exclusivamente están aquí todos estos barcos?

—Naturalmente, para saludar á España; y para saludarse los unos á los otros; ¿pues no oye usted que no puede uno ni santiguarse entre cañonazo y cañonazo?

—No tiene usted talento político; ya veremos la cuestión de Oriente antes de tres meses.

—Lo verá usted, que lo que es yo...

Y se perdieron á lo largo del muelle, sin que pudiera escuchar el final de un diálogo.

Como es naturalísimo, reuniendo Barcelona como reúne tantos atractivos, aumenta como por encanto la afluencia de forasteros, hasta el extremo de que las fondas y casas de huéspedes son poco menos que insuficientes para contener tantos huéspedes.

Paseos, teatros, panoramas, circos, y, en fin, todos los espectáculos y diversiones que ofrece Barcelona, que son muchos, encuentran público sobrado, y más que sobrado para sus funciones, con lo que la alegría parece que se *derrama* por la población; crece el contento, y cualquiera pensaría que estamos en tiempo de no interrumpida romería.

La Exposición está tan adelantada, que sin temor de equivocarme puedo asegurar á usted que ninguna de las celebradas hasta el día lo estaba tanto el de su inauguración. Sin embargo, ninguna se ha construido en tan poco tiempo, y seguramente jamás se ha luchado, en obra de esta índole, como ha sido necesario luchar aquí para conseguir la realización de una idea que, al ser un hecho, honra á España entera, y une un timbre más de gloria á los muchos que atesora Cataluña.

Las dificultades materiales de un lado, la oposición de los descontentos ó de los que, con pocos alientos, miraban irrealizable trabajo tan portentoso, y, en fin, mil y mil escollos que hubo necesidad de vencer y derribar, no fueron parte á que la Exposición quedara en proyecto, ni lograron amilanar un solo minuto el ánimo de los que desde el primer momento pusieron al servicio de la gran idea su inteligencia, su actividad y su trabajo.

Y no se crea que, comparada con otras Exposiciones universales, ha de desmerecer la de Barcelona; ninguna de las celebradas abrazó tan extendido circuito como comprende nuestro certamen; y si á esto se añade el estar esmaltados los jardines de edificios magníficos, anejos elegantísimos, y multitud de puestos de refrescos, fiambres, etc., fácil es conocer que no debemos temer la comparación.

Por si todo esto fuera poco, la misma naturaleza se complace en ayudar á Barcelona para que le sea dable presentar, á más del magnífico espectáculo que presenta siempre el trabajo encerrado en las elegantes instalaciones de un certamen, el bellísimo panorama de una Exposición marítima, como no se celebró jamás en el mundo y como difícilmente tornará á repetirse.

Paréceme que con estos elementos bien puede sostenerse que no desmerecerá nuestro certamen de los celebrados por otras naciones hasta el día.

Renuncio, Sr. Director, á hacer aquí una lista detallada de los festejos que tienen y han tenido lugar en estos días; son tantos, que seguramente necesitaría muchas cuartillas para dar cuenta detallada de todos ellos, y ni el espacio ni el tiempo de que dispongo me lo permiten: ha habido ya fiestas navales, excursiones á Montserrat, coros á mil voces, funciones de gala en el Liceo, en el Principal, y cien y cien espectáculos á cual más curiosos é interesantes.

En mi próxima carta procuraré resumir lo más saliente de cuanto ocurra en ésta durante la estancia de SS. MM., que, según tengo entendido, no será tan larga como esperaban los barceloneses.

Nada más por hoy, que de lo malo poco, y soy de usted afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.

J. VALERO DE TORNOS.

Sección poética.

EXHALACIONES

I

Aún la vida alentaba
en aquel loco amor que te tenía,
y en sus abiertos ojos aleteaba
la luz de la esperanza todavía,
cuando en la oscura fosa del olvido
con mano despiadada le arrojaste
y paletadas de desdén le echaste.

Quizá mañana alguno
al levantar la funeraria losa,
circundada de flores amarillas,
esas tristes amigas de los muertos,
encuentre el esqueleto de rodillas
con los dolientes brazos entreabiertos!

II

¡No quiero más abrazos, no quiero más caricias,
ni disolutas noches de tempestuoso amor;
que ya no tengo gérmenes de vida en mis arterias
y tengo sorda el alma, sin sangre el corazón!
Yo quiero estar á solas, dormir, sin inquietudes,
sobre la fresca hierba, al tibio resplandor
de un sol que va muriendo, como murieron todas
las esperanzas mías, mis sueños de ambición.
Sin dudas ni recuerdos, en honda paz quisiera
vivir lejos, muy lejos, del ruido mundanal,
oyendo solo el canto del ave, el blando estruendo
del viento entre las hojas del verde platanal.

No más mujer, ni libros, ni insomnios, ni torturas,
ni aplausos, ni ambiciones, que sombras son no más:
yo quiero hallar mi tumba bajo el hojoso techo
de un bosque que adormezca con su murmullo
[el mar...

III

¿Qué corazón no tiembla ni flaquea,
qué mente no se pierde en los inciertos
y tenebrosos limbos de la idea,
ante el problema horrible que plantea
ese adiós para siempre de los muertos?

IV

No necesito, abuelo, su consejo,
que, aunque tenga usted cana la cabeza,
no sabe qué es dolor, ni qué es tristeza...
¡Yo tengo el pelo negro y soy un viejo!

V

Siento rugir á veces mis pasiones,
como lobos hambrientos; pero altiva,
como domina el domador las fieras,
mi voluntad las calla y las domina.
Pero temo que un día
rompiendo alborotadas las cadenas,
rindan mi voluntad, como devoran,
al fin y al cabo, al domador las fieras.

VI

Sobre un túmulo negro de perfidias
amortajada mi esperanza yace;
el desengaño, la traición y el odio
velan regocijados el cadáver.

Chisporrotean los cirios
y en lágrimas de cera se derriten...
¡Son acaso los únicos que lloran,
los únicos que gimen!

VII

Las penas que me matan, las dudas que me
[aquejan
ahóguense en la espuma y el oro del champán.

¡Oh, dadme rebosando, bullendo, la ancha copa,
y tarde yo de un sueño muy dulce en despertar!
Ya siento mi cabeza girar con los delirios
y las visiones tétricas que forja la embriaguez;
ya siento que mis nervios se aquietan, que me
[hundo

en un letargo insólito con vaga languidez.

Y todo confundido á mi cerebro afluye:
pasiones del presente, recuerdos del ayer;
las nieblas de la tarde, la luz de la mañana,
mis horas de tristeza, mis ratos de placer.

Mas ¡ay! que entre la sombra que anubla mis sen-
[tidos

levántase la imagen de mi imposible amor,
cual aparece Véspero en el oscuro cielo
al dar al mundo opaco su adiós de luz el sol.
Y lentamente aclara de mi sopor la niebla
y vuélvese en el tedio mi alma á sumergir...
Despótico recuerdo, ¿por qué no me abandonas?
¡Oh! déjame que olvide: ¡aléjate de mí!

FRAY CANDIL.

DON ÁLVARO DE BAZÁN

y el almirante Jurien de la Gravière.

Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de
Apodaca, y Sr. D. Ramón Auñón y Villalón.

¿Por qué dirijo á ustedes, mis buenos amigos,
esta carta, que ha de servir de prólogo á un folleto
escrito por nuestro amigo el iniciador del centena-
rio de D. Álvaro de Bazán, y por el autor de estas
líneas? Sin duda alguna que así lo hago para dar á
ustedes una prueba de la estimación y singular
afecto que les profeso, pero también por otra causa
que más adelante les diré. Dejando, por ahora, en
suspense este asunto, voy á referir aquí la historia
del folleto que antes he mencionado.

En el número del periódico *La Opinión*, corres-
pondiente al día 11 de Marzo del corriente año,
publiqué un artículo que se titulaba: *La estatua de
D. Alvaro de Bazán*; artículo en que procuré refu-
tar las razones que había expuesto el conocido es-
critor D. Hermenegildo Giner de los Ríos para de-
fender la conducta observada por el general Cas-
sola en lo concerniente á la celebración del cente-
nario del héroe de Navarino. Este artículo estaba
escrito en forma epistolar, y en sus principales pá-
rrafos se decía lo siguiente:

«Elogiando usted, amigo Giner, la disposición
gubernativa del señor ministro de la Guerra, don
Manuel Cassola, que había negado á D. Alvaro de
Bazán los honores que le correspondían como Ca-
pitán general de ejército que muere con mando en
plaza, para evitar que por el rigor del frío pudie-
sen enfermar ó morir alguno ó algunos de los Ge-
nerales, jefes, oficiales ó soldados que tomasen
parte en la formación de las tropas, dijo usted: *no
hay muerto, por ilustre que sea, que merezca, no ya
el sacrificio de la vida de un hombre, pero ni siquiera
el peligro de la salud de un mortal*. Contra este
aserto protestamos todos los habitantes de Madrid,
sin exceptuar á su autor, que en los días más cru-
dos del invierno no vacilamos ni un instante, quan-
do muere alguno de nuestros amigos, casi puede
decirse de *nuestros conocidos*, en acompañar su ca-
dáver al cementerio y descubrir nuestras cabezas
mientras reza el sacerdote, corriendo el grave peli-
gro de adquirir una pulmonía y volver como mo-
radores al mismo lugar donde nos hallamos como
visitantes.

«El hombre ha de exponer su salud y su vida,
siempre que así lo exija el cumplimiento de sus
obligaciones morales; y considerada la cuestión en
el terreno de la realidad histórica, siempre que lo
exijan los usos y costumbres establecidos en el
tiempo y pueblo en que vive.

«Llama usted *mascarada* á la procesión histórica
que formó parte de las fiestas conmemorativas del
centenario de Calderón; también los protestantes
llaman *mascaradas* á las procesiones con que la
Iglesia católica solemniza las grandes festividades
de sus misterios y santos, y, sin embargo, yo creo
que esas procesiones han contribuido más á la po-
pularización de las creencias cristianas que la *Suma*
de Santo Tomás de Aquino, con ser la *Suma* el
monumento más grande de la sabiduría católica, y
la procesión quizá la menos artística de las mani-
festaciones externas del culto religioso.

«Se transparenta en su artículo titulado *Sin cen-
tenario*, cierto desdén hacia las solemnidades con
que acostumbra á conmemorarse la gloria póstu-
ma de los varones eminentes, y veo con pena que

se escapa á su agudo ingenio la transcendencia
que se encierra en estas conmemoraciones, porque,
como dice el cronista de *La Justicia*, en el día de
hoy (7 de Marzo de 1888), hablando del centenario
de Giordano Bruno:

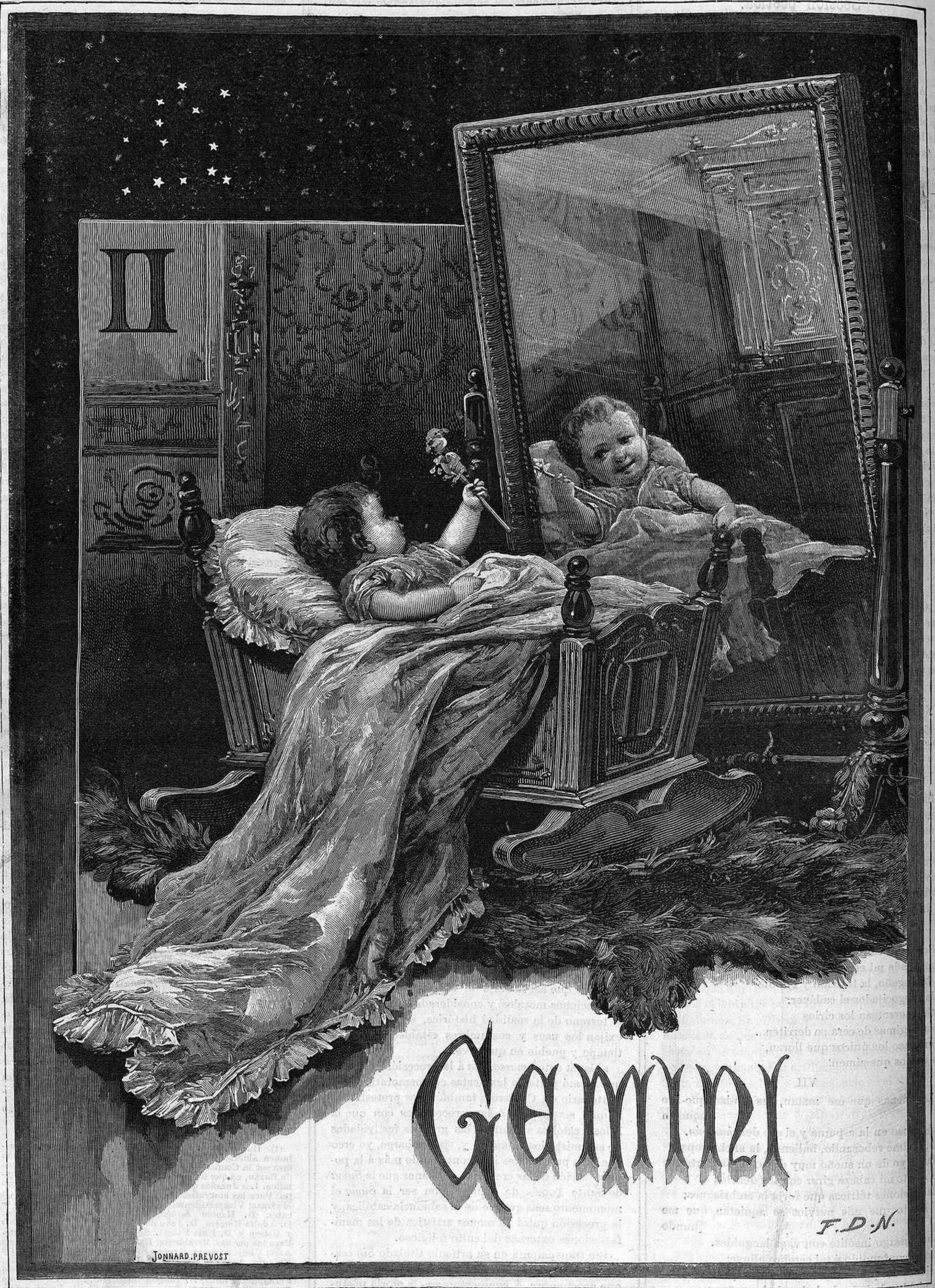
«La conmemoración de estos verdaderos santos
de la humanidad constituye un culto digno de
nuestro tiempo. Alemania, conmemorando á Lu-
terero; Francia, á Voltaire; Portugal, á Camöens y
Pombal; España, al insigne autor de *La vida es
sueño* y de *El Alcalde de Zalamea*, realizan actos
que son en el fondo profundamente religiosos,
como todo lo que es real y verdaderamente hu-
mano.»

«En sustitución de lo que usted llama *mascara-
das*, propone usted que se abran «certámenes para
regalar plumas de oro, escribanías de plata y pen-
samientos de topacios ó amatistas, aunque mejor
sería premiar con dinero, cosa que hoy ya no de
nigra á los escritores, antes bien los enaltece;» y
quise erijan estatuas y se levanten monumentos,
celebrándose *al fin*, añade usted, *por medios moder-
nos y enteramente á la moderna*, las conmemoracio-
nes centenaristas; y sus deseos han quedado cum-
plidos por completo en el *semifracasado* centena-
rio de D. Álvaro de Bazán, puesto que en el certá-
men abierto para premiar las mejores biografías
del caudillo de la expedición á las Azores se con-
ceden premios en dinero (1) como usted con razón
sostiene que han de ser los *premios á la moderna*;
y respecto á la estatua de nuestro Bazán, verá us-
ted cómo aquí podría yo citar aquel proverbio que
ideó algún empedernido optimista: «No hay mal
que por bien no venga.»

«El caso fué como sigue: El 28 de Enero del pre-
sente año recibí un B. L. M. del vicealmirante don
Manuel de la Pezuela, en que se me citaba para
una junta que había de celebrar la Comisión de
invitaciones del Centenario el lunes 30 del dicho
mes. Asistí á esta junta, que presidía el menciona-
do señor vicealmirante Pezuela, y allí supimos que
el Gobierno, de conformidad con lo que opinaba
el señor ministro de la Guerra, D. Manuel Cassola,
había resuelto no conceder al capitán general del
mar Océano y de la gente de guerra del reino de
Portugal los honores de capitán general que en
plena República se habían concedido al ilustre tío
de usted, D. Antonio de los Ríos y Rosas, gran ora-
dor parlamentario, insigne patricio, exministro,
merecedor por todos conceptos de la consideración
de sus conciudadanos, pero que cuando murió sólo
era un dignísimo diputado á Cortes, y que jamás
había sido capitán general, pues por su profesión
de abogado no podía obtener esta categoría mi-
litar.

«Desde luego resolvimos la mayoría de los que
estábamos reunidos que no podíamos consentir en
que, tratando de honrarse la memoria del primero
de nuestros marinos de guerra, se le tributasen ho-
nores de menos importancia de los que le corres-
pondían por su alta jerarquía en el ejército y en la
armada; y pensando en qué podríamos emplear los
fondos recaudados, ya que no se verificaban las pro-
yectadas solemnidades, propuse yo que se invirtie-
se en erigir una estatua de D. Álvaro de Bazán
que perpetuaría el recuerdo del proyectado Cente-
nario; y esta idea fué sin vacilar muy bien acogida
por el mayor número de los presentes, entre los
cuales recuerdo á los Sres. D. Fernando de Ga-
briel, D. Ramón Auñón, D. Ramiro Blanco, don
José Rodríguez Vera, D. Federico Huesca, D. Ig-
nacio Salinas, D. José del Ojo y Gómez, D. Adolfo
Carrasco y D. Patricio Aguirre de Tejada.

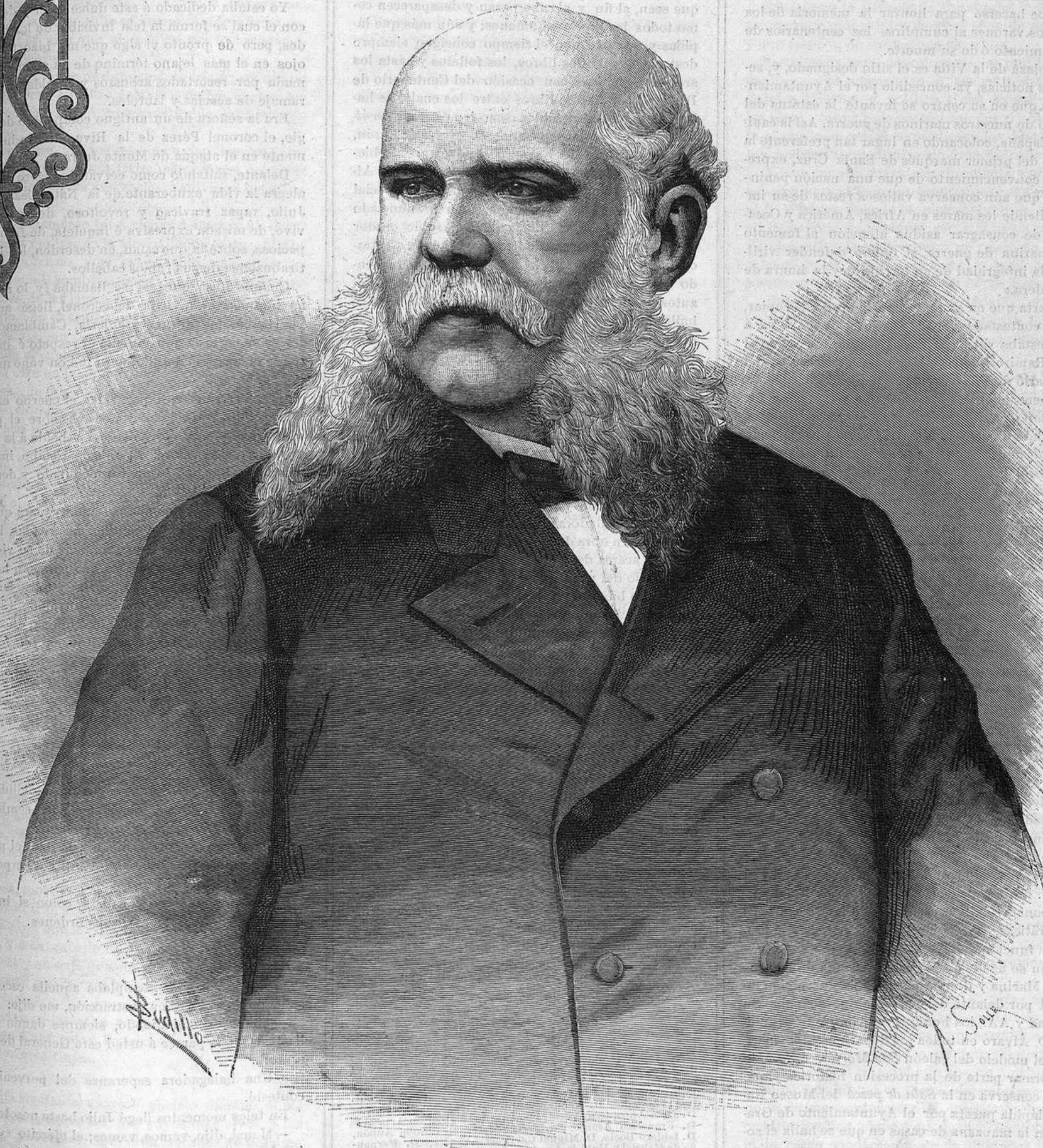
(1) Habiéndose declarado desierto en su mayor parte el cer-
tamen abierto con fecha 4 de Julio de 1887, se ha convocado
otro por la Comisión permanente del centenario de D. Alvaro
de Bazán, en que los principales premios también son en me-
tálico. Los Jurados que se han de constituir son los siguién-
tes: Para las biografías: Presidente, Excmo. Sr. D. Pedro de
Madrazo; Vicepresidente, Excmo. Sr. D. Manuel Cañete; Vo-
cales: D. Ramón Auñón, D. José Fernández Bremón,
D. Adolfo Herrera, D. Juan de Madariaga, D. Pedro de Novo
y Colson y D. Luis Vidart. Secretario, D. Ramiro Blanco.
Para las poesías: Presidente, Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de
Arece; Vicepresidente, Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y
Ruiz de Apodaca; Vocales: D. Patricio Aguirre de Tejada,
D. Angel Avilés, Sr. Marqués de Casa-Arizona, D. Isidoro
Fernández Flórez, D. Ramón de Navarrete, D. Tomás de
Reina y Sr. Conde de Reparaz; Secretario, D. Angel Lasso
de la Vega.



LOS SIGNOS DEL ZODIACO.—GÉMINIS



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA RIUS Y TAULET, ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

»La Correspondencia de España del jueves 2 de Febrero próximo pasado dió cuenta del probable fracaso de las solemnidades con que trataba de conmemorarse el Centenario del primer marqués de Santa Cruz, y reflejando las impresiones de la junta celebrada el lunes anterior, dijo lo siguiente:

«En el caso probable, ó mejor dicho seguro, de que no se celebre el Centenario, las sumas recaudadas como producto de diversos donativos servirán de base á una suscripción para erigir una estatua á D. Álvaro de Bazán.»

»Vea usted, pues, amigo mío, cómo la Junta directiva del centenario de D. Álvaro de Bazán, así en el certamen que convocó con fecha 4 de Julio de 1887, como en su acuerdo de erigir una estatua al héroe de Navarino, tomado en 30 de Enero del año actual, hacía ya por propio impulso lo que usted consideraba en su artículo publicado el 8 del pasado Febrero como lo más justo y conveniente que debe hacerse para honrar la memoria de los preclaros varones al cumplirse los centenarios de su nacimiento ó de su muerte.

»La plaza de la Villa es el sitio designado, y, según mis noticias, ya concedido por el Ayuntamiento, para que en su centro se levante la estatua del primero de nuestros marinos de guerra. Así la capital de España, colocando en lugar tan preferente la imagen del primer marqués de Santa Cruz, expresará su convencimiento de que una nación peninsular y que aún conserva valiosos restos de su imperio allende los mares en Africa, América y Oceanía, ha de consagrar asidua atención al fomento de su marina de guerra, si quiere defender virilmente la integridad de su territorio y la honra de su bandera.»

La carta que en su mayor parte acabo de copiar, no fué contestada por el Sr. Giner de los Ríos, á quien estaba dirigida, sino por nuestro amigo el Sr. D. Ramiro Blanco (1) que, como iniciador del Centenario de D. Álvaro de Bazán, salió en defensa de su pensamiento, afirmando que yo no había hablado con exactitud al decir que por causa de la oposición del ministro D. Manuel Cassola había *semifracasado* aquella conmemoración centenarista. Recordaba el Sr. Blanco que las solemnidades proyectadas para conmemorar la gloria póstuma de nuestro D. Álvaro, consistían en una velada literario-musical en el teatro Real; la traslación realizada, con los honores y pompa correspondientes, de los restos mortales del héroe de Navarino desde la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, á la del Buen Suceso; las honras fúnebres en esta última iglesia, que habían de ser costeadas por S. M. la Reina Regente; una velada literaria en el Centro del Ejército y de la Armada, y una retreta militar semejante á las que en otras ocasiones ya se han verificado. De estas solemnidades se llevó á cabo, con inusitada grandiosidad, la función religiosa en la iglesia del Buen Suceso, costeada por S. M. la Reina Regente, y se verificó, aunque con proporciones reducidas, la velada del Centro Militar, en que se repartieron los premios obtenidos en el certamen abierto por la Comisión organizadora del Centenario. Además, el concierto de las músicas de Marina y de una de la guarnición de Madrid, que tuvo lugar en el teatro de la Zarzuela, honrado con la presencia de SS. MM. y SS. AA. las infantas doña Isabel y doña Eulalia, y á que concurrió lo más selecto de nuestras clases aristocráticas, quizá substituyó con ventaja á la proyectada función del Teatro Real.

Si aún se añade á todo esto el desfile de las tropas de Marina y de una parte de la guarnición de Madrid por delante del carruaje que ocupaba Su Majestad y AA.; los honores de Almirante tributados á D. Álvaro en todos los departamentos marítimos; el modelo del galeón *San Martín*, construído para formar parte de la procesión histórica y que hoy se conserva en la *Sala de pesca* del Museo Naval; la lápida puesta por el Ayuntamiento de Granada en la manzana de casas en que se halla el so-

(1) Se titula su artículo: *La estatua de D. Álvaro de Bazán*, y vió la luz pública en el número de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL correspondiente al 30 de Marzo de 1888.

lar de la familia de los Bazanes; la orden en que se dispone que se dé el nombre de Bazán á un cruce-ro de nueva construcción, según propuso en la Junta directiva del Centenario el Sr. D. Fernando de Gabriel; y la estatua de D. Álvaro, que seguramente se levantará en Madrid (1), no cabe duda, decía el Sr. Blanco, que los resultados de nuestra conmemoración centenarista han sido tan grandes como podía esperarse, y que, merced á ellos, la fecha del 9 del Febrero de 1588, en que falleció don Álvaro de Bazán, se ha escrito ya, y aún ha de escribirse, en mármoles y en bronce.

El Sr. Blanco callaba por modestia que la proposición que hizo en una reunión de la Junta directiva para que se diese el nombre de calle del Marqués de Santa Cruz á una vía pública de Madrid y á otra de Granada, parece que ya ha tenido efecto en la última de las poblaciones que de citar acabo.

Y aún más que solemnidades que, por grandes que sean, al fin y al cabo pasan y desaparecen como todos los hechos humanos; y aún más que lápidas y estatuas, que el tiempo consigue siempre destruir, quedan los libros, los folletos y hasta los artículos escritos con ocasión del Centenario de D. Álvaro de Bazán; libros entre los cuales se hallan algunos tan notables como las *Coronas heráldicas, líricas y épicas en loor de D. Alvaro de Bazán*, por D. Eduardo de Navascués, y la laureada biografía del gran marino, escrita por D. Ángel de Altolaguirre; folletos, entre los que merecen especial recuerdo el que contiene el sermón pronunciado en la iglesia del Buen Suceso por el sabio orador D. Francisco Sánchez Juárez, y el número extraordinario de la *Revista general de Marina*, haciendo caso omiso de lo escrito en sus páginas por el autor de estas líneas; y artículos entre los que se hallan tantos y tantos, ya curiosos por sus datos eruditos, ya notables por su forma ó por los pensamientos en ellos expresados, que su enumeración sería por demás prolija y enojosa.

Las razones expuestas por el Sr. Blanco, que de apuntar acabo, si no me convencieron por completo, cuando menos me hicieron vacilar algún tanto, y sobre todo me pareció baladí la discusión acerca del calificativo que debía aplicarse á lo sucedido en la conmemoración centenarista de don Álvaro de Bazán, y me propuse utilizar las disposiciones batalladoras de nuestro buen amigo el Sr. Blanco en obra de mayor cuantía que sus disquisiciones acerca del semifracasado ó no fracasado centenario del primer marqués de Santa Cruz.

Cuando buscaba yo el asunto en que se pudiera emplear el ingenio del Sr. Blanco, llegó á mis manos el libro del vicealmirante M. Jurien de la Gravière, titulado *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*.—¡Eureka! exclamé como el sabio siracusano; ya tengo aquí materia á propósito para promover una polémica que pueda servir de algo útil en los momentos presentes. Entre las opiniones del vicealmirante francés y las que expuso en su biografía de D. Álvaro de Bazán nuestro amigo D. Ramiro Blanco, se advierten algunos puntos de disenso, y estos puntos son de tal importancia, que la discusión acerca de ellos puede producir no pocas ventajas á los que traten de tomar parte en el Certamen literario abierto por la Comisión permanente del centenario de D. Álvaro de Bazán. He aquí el origen de la carta que dirigí al Sr. Blanco, titulada: *La batalla de Lepanto y la táctica naval*; carta que será la primera de las coleccionadas á continuación de este prólogo epistolar.

LUIS VIDART.

(Se concluirá.)

(1) La Comisión permanente del centenario de D. Álvaro de Bazán encargada de llevar á cabo el proyecto de erigir la estatua de que en el texto se trata, se halla constituida en esta forma: Presidente honorario, D. Antonio Cánovas del Castillo; Presidente, D. Alejandro Pidal y Mon; Vicepresidente, D. Juan Antequera; Vocales honorarios: D. Emilio Arrieta y D. Francisco Asenjo Barbieri; Vocales: D. Ramón Auñón, D. Isidoro Boico, D. Miguel Carrasco Labadía, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, D. Angel Lasso de la Vega, D. Juan de Madariaga, D. José del Ojo y Gómez y el autor de estas líneas; Tesorero, D. Adolfo Herrera; Secretario, D. Ramiro Blanco.

La muerte del General.

Cansado de discurrir pausadamente por las espaciosas alamedas del Retiro, me senté en un banco de piedra.

Era una mañana de Abril. El cielo estaba diáfano; el sol abrillantaba los colores de la vegetación, el aire venía cargado de penetrantes aromas, y las flores y los pájaros parecían satisfechos de su felicidad.

En medio de aquel silencio, interrumpido á ratos por el cuchicheo de las hojas en sus amorosas pláticas y en sus íntimas confidencias con el céfiro, vinieron á sorprenderme los recuerdos de tiempos mejores, siempre evocados con gusto, registrados siempre con el placer que produce todo aquello que pasa para no volver y deja grabada su impresión en las páginas de la memoria para tormento del alma.

Yo estaba dedicado á este dulce tejer y destejer con el cual se forma la tela invisible de los recuerdos; pero de pronto vi algo que me hizo fijar los ojos en el más lejano término de la alameda, formada por recortados arbustos y entoldada con el ramaje de acacias y laureles.

Era la señora de un antiguo compañero de colegio, el coronel Pérez de la Riva, muerto heroicamente en el ataque de Monte Jurra.

Delante, saltando como cervatillo ligero á quien alegra la vida exuberante de la Naturaleza, venía Julio, rapaz travieso y revoltoso, de semblante vivo, de mirada expresiva é inquieta, de frente espaciosa, sobre la que caían, en desorden, los largos tirabuzones de sus rubios cabellos.

Cuando Rosa, que así se llamaba (y lo era por su hermosura) la viuda del coronel, llegó adonde yo estaba, me dirigí á saludarla. Cambiamos las frases de cortesía que impone el respeto é intenté hacer una caricia á Julio; pero fué en vano mi propósito.

Éste corría de aquí para allá, el cuerpo encogido, los puños apretados y puestos sobre el pecho como si refrenara brioso corcel, rebelde á la brida y ansioso de carrera. Al mismo tiempo imitaba con sus saltos el galopar precipitado y descompuerto de un caballo.

Íntilmente le llamaba su madre para que me saludara; Julio, con las mejillas encarnadas, la respiración anhelante y la exuberancia de su vida escapándose por aquellos ojos que parecían hechos para contemplar todas las alegrías y todas las felicidades del mundo, continuaba corriendo. En una de sus vueltas, y al pasar junto á mí, me dijo:

—No puedo hablar ahora: estoy en función del servicio.

Y acompañó sus palabras con una sonrisa tan dulce como maliciosa; después levantó la cabeza, la inclinó un tanto á la derecha, y gritó con voz ahuecada:

—Batallones de frente... ¡marchen! ¡Guía á la derecha!

Detuvo su inquietud de pájaro, su movilidad de ardilla un momento, y dirigiéndose con semblante ceñido á una hermosa encina, exclamó:

—Señor capitán, esa compañía no lleva el paso... ¡Muchachos, la frente alta!... ¡El cuerpo derecho!... ¡Aire en los brazos!

Y se alejó volviendo la cabeza, como si inspeccionara el obediencia de sus órdenes.

Rosa, extasiada, contemplaba aquella escena, y saliendo de su legítima abstracción, me dijo:

—¡Siempre combatiendo, siempre dando batallas!... ¿Qué le parece á usted este General del presente?

—Una halagadora esperanza del porvenir, la contesté.

En tales momentos llegó Julio hasta nosotros.

—Mamá, dijo, vamos, vamos; el ejército se aleja; al enemigo le tenemos muy cerca.

Y volviéndose á mí, me dió un beso.

—¡A la orden, mi General!

Julio, al verme cuadrado como un quinto y en la correcta posición del recluta, me hizo una graciosa genuflexión, que acompañó de estas palabras:

—Baje usted la mano.

Y emprendió de nuevo suprecipitada carrera.

La madre, con ojos anhelantes y andar precipitado, siguió á su hijo; yo, al despedirme de ella, me quedé un rato midiendo con la imaginación la distancia que separa la adolescencia de la edad viril, y que no es otra sino la que media entre las ilusiones soñadas del niño y las amargas y sentidas realidades del hombre.

Había transcurrido poco más de un mes desde que ví á Julio con su madre en el Retiro hasta el día en que recibí de un compañero la siguiente carta:

«Amigo mío: No me es posible verte hoy. Una gran desgracia amenaza á la viuda del coronel Pérez de la Riva. Julio se muere. Así lo afirma su madre, por más que el médico no lo asegura.—Tuyo, Ramiro.»

¡Qué efecto tan profundamente triste produjeron en mi alma aquellas palabras, en las cuales había algo parecido á una irrevocable sentencia de muerte!

Dicen que los padres aumentan los peligros cuando de sus hijos se trata; mejor fuera asegurar que presienten las desgracias y adivinan los infortunios.

Inmediatamente fuí á visitar á Rosa, y al llegar á su casa y entrar en la alcoba donde se encontraba el niño enfermo, ¡qué espectáculo más siniestro! Todo era allí sombras, oscuridades y tristezas precursoras de las lágrimas.

Julio, con el semblante lívido, los ojos entornados, ya casi sin respiración, rodeaba con su brazo derecho el cuello de su madre, obligándola á reclinar su cara en la almohada.

Rosa, con los ojos enrojecidos por el llanto y la faz marchitada por el dolor, dirigía mudas, pero enérgicas interrogaciones á una estampa de la Purísima Concepción que en el ángulo de la alcoba se veía, alumbrada por los vivos y amarillentos resplandores de una lámpara de aceite.

Con el brazo izquierdo tenía cogidos Julio sus juguetes queridos: un caballo de cartón, un sable, su chacó de húsar, una faja de general y una caja de soldados de plomo, medio vacía, pues la mayor parte de ellos estaban diseminados por toda la cama, formando sobre la blanca sábana los vistosos y relucientes caprichos de un calidoscopio.

—Ayer, me dijo Rosa, se encontraba mejor. Se llevó todo el día formando su ejército, como él decía, y dando batallas; era su ocupación favorita. Hoy mismo no ha hecho otra cosa; esos soldados que están diseminados por ahí, han sido por él formados, alineados y vencidos; pero de momento le sorprende un síncope, y ahí le tiene usted agonizante, llevándose con su vida la mía, y con sus ilusiones todas mis esperanzas,

En este momento, Julio sufrió un estremecimiento nervioso, apretó contra su cuerpo el de su madre, como si quisiera en un esfuerzo supremo asirse más á la única salvación; se agitó un momento, abrió los ojos desmesuradamente, los fijó en Rosa, movió los labios como para darla un beso y... quedó frío, sin movimiento, asido fuertemente á su madre, que le cubría de besos y de llanto copioso, y á su caballo de cartón, su sable, su chacó de húsar y su caja de soldados de plomo; es decir, á los seres que le fueron más queridos en la tierra.

La lámpara disminuyó sus reflejos; hizo más mortecina su luz, y en aquella alcoba vinieron las sombras á aumentar la tristeza con la lobreguez de sus negros tintes.

Al día siguiente apareció el cielo diáfano, el sol iluminaba la tierra con sus rayos más vivos, y las blancas nubecillas, figurando adornos de finísimo encaje, se deslizaban pausadamente, y á veces flotaban como si fueran los cortinajes vistosos con

que se adornaba el cielo para celebrar una alegre festividad: la llegada de un ángel.

Sobre una mesa cubierta con un paño azul yacía el inocente Julio. En su semblante no había hecho estragos la muerte. Consumó el sacrificio sin ese ensañamiento que por lo común la hace, si triste siempre, siempre repugnante. Le había faltado valor para llevarse con la vida los seductores atributos con que la ostentaba la figura simpática de Julio. Éste, rodeado de flores, era por la frescura de los colores de su rostro, una más en aquel conjunto de pensamientos, nardos, camelias y rosas.

Parecía dormir tranquilo para despertar pronto con la sonrisa en los labios y las ilusiones en aquella frente purísima, donde se agitaron tantos pensamientos ambiciosos.

A su lado estaba el sable, el chacó de húsar, la faja de general y la caja de soldados. Éstos, diseminados alrededor de la cajita de cinc donde reposaba el cuerpo del General.

Yo no podía ser espectador indiferente de aquel cuadro, y las lágrimas inundaron mis ojos, y la pena ahogó mi garganta.

Venían los recuerdos á atormentarme reproduciéndome escenas, todas de una muy triste melancolía. Me fingía la imaginación la figura del coronel Pérez de la Riva, amparando con su sombra protectora aquella tumba, y abriendo los brazos para recibir aquel cuerpo y unirlo al suyo en una vida eterna donde la separación no existe.

Antes de retirarme, puse de pie la masa de soldados, formándolos en columna, acerqué la espada á la mano fría del ángel que dormía, y me alejé de allí murmurando:

—¡Si despierta el General, que dé su última batalla!

MATÍAS DE PADILLA.

La estatua de Mariana.

Tiene la villa de Talavera de la Reina gloriosos recuerdos para la patria, y en los actuales momentos concentra el interés de los amantes de nuestras letras, por contar en su recinto con un nuevo monumento, no menos apreciable que las construcciones romanas que en otros días la enriquecieron.

Hace ya tiempo que la prensa había anunciado la terminación de la estatua del Padre Juan de Mariana, fundida en Barcelona, y obra del escultor D. Eugenio Duque, y que acaba de descubrirse con toda solemnidad en la histórica villa de Talavera de la Reina.

Sería de suma utilidad en nuestros días hacer un estudio completo de las obras del Padre Mariana, que popularizase los múltiples conocimientos del erudito jesuita, y una biografía detallada que revelase el temple de aquel espíritu inquebrantable, cuya energía y fortaleza admiramos en todos sus escritos: pero nuestro fin es más modesto; nos proponemos sólo unir nuestra voz, aunque insignificante, al himno que entona Talavera al inaugurar la estatua de uno de nuestros más ilustres compatriotas, y solamente queremos señalar alguno de aquellos singulares méritos que labraron al Padre Mariana su innegable reputación en la república literaria.

Fruto de ilegítimos amores, nació Mariana en Talavera de la Reina en 1526; á los pocos días, y sin revelar el secreto de su origen, fué entregado al cura de la Puebla Nueva, á fin de que cuidase de él durante su lactancia. Cuando se hizo público que sus padres eran Juan Martínez de Mariana, canónigo de Talavera, y Bernardina Rodríguez, de la misma vecindad, Mariana, el canónigo, se encargó de la educación de su hijo y envió al adolescente á la Universidad de Alcalá, donde por aquella época florecían las ciencias y las letras, cultivadas por los sabios más eminentes de nuestra nación.

A los diecisiete años de edad ingresó Mariana en la Compañía de Jesús, y á los veinticuatro fué nombrado maestro de Teología en el gran colegio

que á la sazón fundaba la Compañía en Roma. Cinco años más tarde pasó á Sicilia con encargo de establecer allí un nuevo colegio, y posteriormente fué trasladado á París, donde explicó también la Sagrada Teología, hasta que, resentida su salud á consecuencia del clima, regresó á España en 1574, fijando su residencia en la casa de Toledo, donde permaneció habitualmente hasta su muerte, acaecida en 16 de Febrero de 1623.

Tales son las notas más salientes de la vida del P. Mariana antes de producir sus mejores obras.

Desgraciadamente, el insigne escritor es todavía muy poco conocido en España; la mayor parte de sus obras son aún el secreto de un reducido círculo de eruditos, y apenas se tiene de él más noticia que como autor de la *Historia general de España*, sobre la cual corren algunas opiniones que es preciso rectificar.

Créese que la *Historia de España* del P. Mariana es una serie cronológica de biografías de príncipes y una relación de sus hechos de armas.

Basta leerla para descubrir en las múltiples reflexiones que acompañan á los relatos, todo un sistema filosófico y político y una exposición de las ideas y principios profesados por el autor, hasta el punto de que si se perdiesen los demás escritos, podrían reconstituirse sin gran dificultad.

Y aun cuando fuera rigurosamente cierta esta acusación, ¿qué derecho tendríamos para censurar al P. Mariana, cuando la historia que se aprende en la mayoría de nuestras escuelas es un conjunto de biografías de personajes y un relato de guerras y batallas, sin que pare la atención en el desenvolvimiento intelectual y material de los Estados?

¡Pues qué! ¿No escuchamos todavía esa frase, vulgarísima entre los estudiantes: *estc no se da, está en letra pequeña*, refiriéndose á la civilización de un pueblo?

Cierto que el P. Mariana llena muchas páginas de su *Historia* con fábulas que hasta el sentido común rechaza; pero hay que tener en cuenta la época de su libro, época en que el pueblo conservaba íntegra la fe de sus mayores y en que muchas tradiciones venían acompañadas del favor de los cronistas, ó estaban sancionadas por documentos cuya autenticidad era muy difícil, si no imposible, negar.

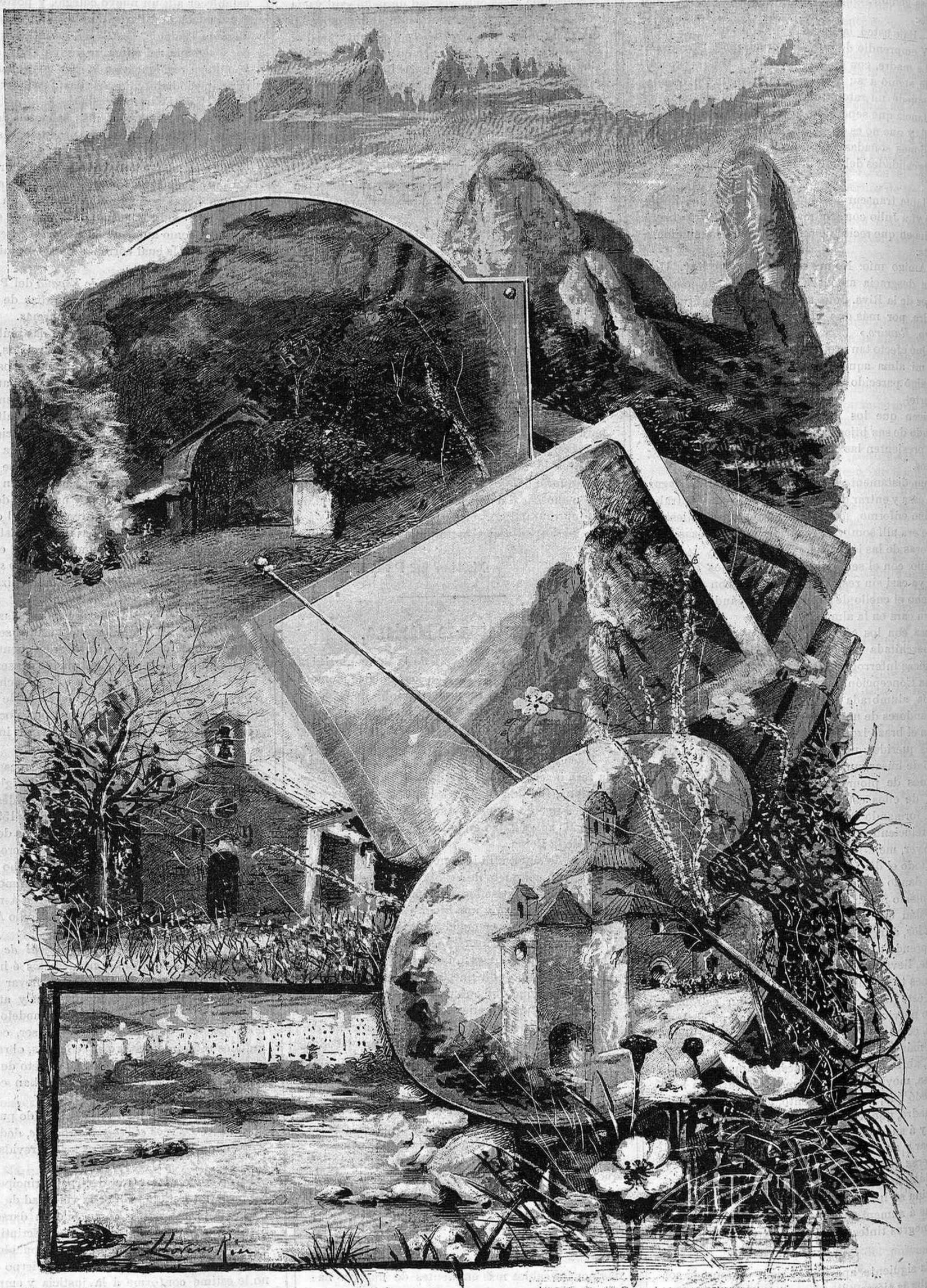
Basta recordar las ruidosas polémicas que se suscitaban en los primeros años del siglo XVII, una sobre las famosas tablas de plomo desenterradas en Granada por los años de 1588 á 1595, y que llegaron á ser poco menos que artículos de fe; y la polémica á que dieron lugar los falsos cronicones, que pasaron como auténticos hasta mucho después de la muerte de su autor el P. Jerónimo Román de la Higuera, y que no se atrevieron á negar, ni Arias Montano, ni el ilustrado D. Antonio Agustín, amigo de Zurita, ni el P. Mariana.

Y, por último, la *Historia general de España* del P. Mariana, con todos sus defectos é imperfecciones, tiene el relevante mérito de llevar impreso el sello de las empresas aventureras y atrevidas, propias de su tiempo, y si no es un modelo de *Historia general*, porque ésta ha de ser, como los grandes monumentos arquitectónicos, obra de muchos hombres, es el tipo más perfecto de la mezcla de la crónica y de la historia que han conocido las edades.

Mariana era también un distinguido publicista. Su libro *De rege et regis institutione*, dedicado al rey Felipe III, es una de sus más atrevidas publicaciones.

No se atemoriza para decir al príncipe que si gobierna un Estado, es por la voluntad de los súbditos que, como seres libres, pueden darse el gobierno que les plazca; derecho imprescriptible que lleva consigo el principio de que un pueblo puede cambiar á voluntad la forma de gobierno cuando no le estime conforme á la justicia y empleando cuantos medios estén á su alcance, incluso el regicidio, como vindicación de la dignidad nacional ofendida.

Cuando el fervoroso y católico monarca Feli-



MONTSERRAT (Composición y dibujo de D. F. Llorens y Riu.)



LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA
ENTRADA A LA GALERÍA CENTRAL DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA

pe III mandaba inventariar toda la plata y oro de las iglesias de España para atender á las necesidades públicas; cuando los gentiles hombres iban de casa en casa recogiendo para el erario la limosna que cada uno quería dar, y cuando el menesteroso príncipe recurrió á doblar el valor de la moneda de cobre, entonces el P. Mariana escribía su libro *Sobre la alteración de la moneda*, demostrando lo absurdo, lo injusto y lo ruinoso de la medida, con tal copia de razones y tanta valentía, que, procesado por la Inquisición, sufrió un año de arresto en el convento de San Francisco de Madrid.

Los estrechos límites de un artículo no nos permiten estudiar á Mariana como filósofo en su tratado *De morte et mortalitate*, y como hombre de profundo juicio en los muchos informes que hizo desempeñando el cargo de consultor del Santo Oficio y del arzobispo de Toledo; pero no pasaremos en silencio un hecho de los más importantes de su vida, y que influyó notablemente en la estimación que tuvo dentro de la Compañía y en su reputación de hombre de ciencia.

El sapientísimo Arias Montano había publicado su Biblia políglota en Amberes, y aunque recibida con general favor, fué denunciada á la Inquisición. Suscitáronse con este motivo gravísimas cuestiones y terribles sospechas sobre la verdad de las acusaciones, y fué preciso examinar detenidamente el libro y dictaminar ante el Tribunal del Santo Oficio.

Mariana acometió la empresa con verdadera decisión: «Las violencias, dice en el párrafo primero *Pro editione Vulgate*, hasta ahora cometidas, habrán podido aterrar á muchos; mas no á mí, á quien no sirven sino de estímulo para que éntre en la lucha. Me he propuesto establecer la paz entre los combatientes, y voy á intentarlo, cualesquiera que sean los peligros que yo corra;» y con razones indestructibles, ya filosóficas, ya históricas, y á pesar del interés de sus compañeros de Orden, resolvió la cuestión á favor de Arias Montano. Protesta enérgica y elocuente contra la arbitrariedad que por entonces reinaba en materias religiosas, y que si le valió reputación de sabio y de carácter independiente, le atrajo también la malevolencia de los jesuitas.

Si España hace los grandes hechos y muy luego los olvida, según la expresión de un extranjero, llegan también días afortunados, en que la madre patria recuerda la memoria de sus esclarecidos hijos y la perpetúa en monumentos tan suntuosos ó tan modestos como las circunstancias lo permiten.

Entre esos venturosos días, que dejan huella imperecedera en la vida de los pueblos, figurará sin duda aquel en que Talavera se enorgullece contemplando dentro de sus muros la estatua de Mariana, que se levanta como testimonio de admiración al insigne talaverano, como grito de protesta contra los detractores del ilustre jesuita y como acto de justicia al filósofo, al publicista y al historiador, á quien la crítica considera como verdadero padre de la Historia de España.

VALENTÍN PICATOSTE

Variedades y notas.

Se busca en Francia el medio más eficaz de alentar la instrucción en las escuelas de noche.

En Inglaterra, un sistema muy original, donde se reconoce el espíritu eminentemente práctico de sus habitantes, concilia la necesidad de unificar la enseñanza técnica y el deseo de dejar á cada escuela de noche libre de determinar la naturaleza de sus cursos según las industrias locales.

Las subvenciones no se entregan de una vez á las escuelas; les son distribuidas según el aprovechamiento de los discípulos que las forman. Esto es lo que se llama el pago después del resultado. En los exámenes verificados á fin del año escolar se dividen los alumnos en cuatro divisiones: división elemental, segunda división, primera división, división de honor. Por cada discípulo que pasa á

la segunda división, la escuela recibe á modo de recompensa una subvención de una libra esterlina, ó sean 25 francos; por cada alumno que pasa á la primera división, recibe dos libras esterlinas; por cada alumno promovido á la división de honor, cuatro libras. Estas subvenciones, que son anuales, no se renuevan.

Para obtener estas subvenciones, las escuelas de noche están obligadas á dirigir estrictamente su enseñanza según los programas que dirigen las oficinas de Ciencias y Artes.

Se evalúa en 2.000 millones el producto de la pesca en el mundo entero, ó sean 5'0 millones por los Estados Unidos, 400 por los países escandinavos y bátaos, 900 por las Islas británicas, 100 por Francia, 100 por los países bañados por el Mediterráneo, 100 por Rusia, etc.

De los 100 millones que representa la parte de Francia, 43 $\frac{1}{3}$ constituyen la parte del primer distrito marítimo (Cherburgo); 27 del segundo (Brest); 17 $\frac{1}{2}$ del tercero (Lorient); 11 $\frac{1}{2}$ del cuarto (Rochefort), y del quinto (Tolón) 9. Es digna de señalar esta disminución regular creciente de la pesca, marchando del Norte al Mediodía.

En el primer distrito, el puerto de Bologne es el que marcha á la cabeza, con 15 millones de francos; el arenque es el que ha establecido esta supremacía. Después siguen Fécamp, Dunkerque, Trouville, Saint-Valéry sur-Somme, Dieppe, Cherburgo, Gravelines, Calais, Caen, etc.

De los 30 millones de kilogramos de pescado fresco que consume el mercado de París, 13 millones provienen de la pesca extranjera, inglesa, holandesa y belga.

Para combatir la enfermedad de los rosales llamada *blanco de los rosales*, que marchita y mata estos bellos arbustos, es necesario emplear el tratamiento siguiente:

Echar 15 gramos de cal viva en 15 de agua; mezclar 30 gramos de azufre y añadir poco á poco 60 gramos de agua; se tiene cuidado de remover todo esto y cocer la mezcla hasta que se reduzca á 20 gramos de disolución acuosa. Se vierte entonces poco más de una cucharada en un litro de agua, ó doce ó quince cucharadas en una regadera. Basta regar los rosales enfermos con esta disolución. A la mañana siguiente se bañan con agua fresca. Con dos regaderas se curan las plantas atacadas de esa enfermedad.

Los médicos especiales de las afecciones de la laringe se han reunido en París.

Entre las cuestiones científicas, la de más actualidad, como es la del cáncer de la laringe y su tratamiento, ha sido discutida largo tiempo. La mayoría de los miembros del Congreso han emitido la opinión de que la ablación total ó particular de este órgano sólo se podía hacer al principio de la enfermedad en el caso de que el cáncer esté limitado á la parte interna de la laringe.

Pero cuando, por el contrario, la enfermedad ha llegado á un período avanzado, como el del emperador de Alemania, es necesario recurrir á la traqueotomía, que es la única operación paliativa que puede prolongar los días del enfermo.

Esta tesis ha sido brillantemente sostenida por los doctores Charazac, Gugenheim, Moure, Ruault, Coupard y Baratoux.

En suma; esta es la del doctor Mackenzie.

El torpedero francés *L'Ouragan* ha hecho últimamente en Tolón dos pruebas de velocidad. Sin aumentar el fuego y sin subir la presión de las calderas mas allá de los límites que aseguran su conservación, ha dado una velocidad media de 19 nudos próximamente (35 kilómetros por hora). La máquina, que ha sido construída para dar 400 revoluciones, no ha pasado de 305.

Los constructores no han querido marchar con todo el poder que las calderas podían resistir, á fin de evitar los accidentes que se verifican con tanta

frecuencia con las calderas adoptadas para los torpederos.

Se ha preguntado por qué los boulangieristas habían hecho del clavel rojo la flor de su predilección. La razón se encuentra en estas líneas de Alfonso Karr:

«Lo mismo que la lis y la violeta, el clavel ha jugado un papel muy importante en nuestras discordias civiles. En 1815, por ejemplo, pocos días después del triunfo de la segunda Restauración, el clavel rojo fué el signo de reconocimiento de los partidarios de Napoleón.»

La península de Crimea va á ser surcada por un canal.

Según todas las probalidades, una Compañía francesa será la encargada de abrir el istmo de Perekop.

El zar ha dado ya su aprobación.

La concesión no implica una garantía del gobierno. El canal tendrá 111 metros de longitud, y unirá el mar de Azof y el río Don con el Mar Negro y el río Dnieper.

La temperatura más baja observada en Europa y en Argelia, se encuentra en Haparanda, ó bien en Arkángel. El pico de Midi, el monte Ventoux, el Aigonab, nos dan temperaturas glaciales; pero en Werchojanok, la región de la Siberia asiática situada al Este del Lena, se nota una temperatura verdaderamente siberiana; esta ciudad parece el polo del frío en Asia, según las cartas isotermas del imperio ruso.

El mínimum en Diciembre de 1871 era 63° 2 c.; es la temperatura más baja observada sobre el globo hasta esta época. Ha sido inferior, sin embargo á la del 15 de Enero de 1885:—75° c.

La temperatura media del mes era 53° 9

Estas experiencias han sido hechas con un termómetro de alcohol; se sabe que este líquido no se solidifica, pero se encuentra viscoso á los—80°.

Sucede con frecuencia que durante el verano padecen clorosis las hojas de los árboles frutales.

Esta clorosis es un indicio de anemia vegetal.

Desde su aparición es necesario cavar la tierra un metro 50 centímetros alrededor del árbol, á fin de que las raíces enfermas puedan recibir la composición siguiente:

Sulfato de hierro pulverizado....	0,525 gramos
Sal común.....	1,500 id.
Alum De roca.....	0,525 id.

Se disuelve en 40 litros de agua hasta que todo esté reunido; después se riega el árbol cerca del tronco, dos veces el primer día, y se repite la operación al siguiente.

Esta composición da vigor á las raíces sanas, corroe las enfermas y devuelve las fuerzas á las que no están completamente atacadas.

Para obtener fresas primerizas en el mes de Abril, es necesario á principios de Julio cortar los filamentos de los fresales que se ponen á criar sobre un bancal fresco; seis semanas después tienen hermosos racimos; entonces se les coloca en macetas de 16 centímetros.

Se entierran estas macetas á dos tercios de su altura en un paraje expuesto al Mediodía y bien aireado.

En el mes de Noviembre, cuando comienzan las primeras heladas, se cubren las macetas con cristales ó con una tela fina. Es inútil todo cuidado durante el invierno.

En Febrero se destapan y se airean cuando hace sol.

En Marzo las macetas se colocan bajo una cama caliente. La vegetación comienza con gran vigor en este momento. Se airean durante el día, cuando hace sol, y por la tarde, á las tres, se cubren con toldos para impedir á las flores que no aparezcan demasiado cuando comienza á helar.

En Abril se tienen fresas maduras.

.....

BAJO CUBIERTA

No crean ustedes que lo digo por envidia, pero en algunas ocasiones lamento no haber nacido en Cataluña.

Porque, aquí entre nosotros, los hijos de otras provincias, hablando en secreto, debemos reconocer en los catalanes cierta superioridad respecto de nosotros en iniciativa y en constancia.

No digo yo que los españoles de otras comarcas vivamos sobre el país, que trabajamos, unos más, otros menos, y varios mucho menos.

Pero Cataluña ha demostrado en varias ocasiones más patriotismo y más laboriosidad.

«La primera Exposición Universal en España se abrió en Barcelona,» podrán decir siempre con orgullo los catalanes.

Verdad es que nosotros, los inquilinos de Madrid, también podíamos decir lo de aquel flamenco que entraba en un café «de cante de género,» cuando le preguntaron unos parroquianos que habían observado que no cantaba ni bailaba:

—Pero á vé zi hay arguno en er globo ni en el Otarpe que se toque las parmas como mangué.

Pues nosotros tocamos las palmas á los catalanes, como nadie las toca.

Este ejercicio desinteresado también merece elogio.

No pensamos en Exposiciones grandes; pero no nos faltan exposiciones pequeñas.

Esto aparte de las exposiciones de morir atropellados por tranvías, ómnibus y demás carruajes, y de la exposición de verse «tímados ó tomados» por chicos que escriban ó por «ratas» de nacimiento.

Contamos siempre con exposiciones particulares.

La Exposición de trabajos que el Círculo de Bellas Artes tiene establecida en la calle de Alcalá; Exposición de la Sociedad de acuarelistas, en la calle de la Misericordia, y la Exposición de Horticultura, en la calle de Alfonso XII.

De la primera solamente puede decirse bien; la segunda es también digna de elogios; la tercera es más sustanciosa.

Las hortalizas cuentan con mayor número de aficionados que el Arte.

Para muchas personas, al parecer, una docena de pimientos morrones vale más que un bodegón pintado por mano maestra.

Son debilidades de la naturaleza... bruta.

Pero comparen ustedes todas estas Exposicio-

nes con la de Barcelona, y resultará nuestra humildad.

El espectáculo más grandioso y más importante que habrán visto las personas del interior que visitan á Barcelona, es el de la reunión de las escuadras extranjeras en las aguas de Barcelona.

—Yo había visto, me decía un caballero de ida y vuelta, esto es, ya de regreso en Madrid, regatas en el estanque del Retiro; he viajado y he visto mucho; pero no había visto espectáculo semejante al de las escuadras.

Desde que ha regresado á Madrid, nunca pide un vaso de agua, sino una cuba, ni se lava, como las personas, en una palangana, sino en el pilón de la fuente de la Puerta del Sol.

Esto le ha proporcionado ya algunos disgustos con los guardias de vigilancia que actúan en aquel punto, y que le disputan el lavamanos.

Le parece todo pequeño y raquítico.

Describiendo aquel hermoso panorama, se vuelve loco y marea á los que le escuchan.

—Figúrense ustedes, siete mil y tantos acorazados, con diez millones de bocas de fuego, dice.

—¿Más bocas que en la Isla? le preguntó un andaluz.

—Vomitando metralla...

—¿Eh?

—Vamos, es un suponer. Me han asegurado que las salvas se oyeron en Badajoz.

Y así sucesivamente.

El andaluz antes mencionado, le dijo:

—¿Qué tiene de particular eso?

—¿Que no tiene? replicó indignado el viajero. ¡Si habrá usted visto más!

—He oído muchísimo más; sí, señor.

—¿Pues qué ha oído usted?

—Estando yo en Montecarlo este verano pasado, oí clara y distintamente los disparos de la escopeta de mi tío, que está de párroco en un pueblo «á la vera» de Granaá, y que había salido de caza.

—¡Jesús!

—Y lo que es más, que oí lo mismo los ladridos del perro que tiene, y por eso reconocí que el cazador era mi tío. ¡Con que ya usted ve!

EDUARDO DE PALACIO

Rimas.

A los golpes de tanto desengaño
vas perdiendo la fe...

¡Ah, hermosa! No la pierdas; yo te juro
que siempre te querré.

En fiestas, reuniones, y festines
goza el mundo feliz;
yo me divierto derramando á solas
mis lágrimas por ti.

J. MORALES PLEGUEZUELO.

CHARADAS

Hallándome yo en Sevilla,
ví, cruzando por la *todo*,
á un descendiente de *prima*
más feo que un perro dogo,
y vestido con un traje
de *segunda tres*, muy cómodo.

Prima primera, dos, quiero
ir al campo á merendar,
que en *todo* y Junio se goza
ambiente primaveral.

Viajando por Italia
he visto un gran reducto
que en anchuroso *todo*
apoya su *dos uno*.

R. DE M.

SOLUCIÓN Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

A las charadas:

ASESINO.—INFANTE.

Al cuadrado de palabras:

T I M O N
I M O L A
M O R A L
O L A N O
N A L O N

La estación que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas: el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa crema Simon, los polvos de arroz y el jabón Simon. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma Simon, rue de Provence, 36, París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Diez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA
SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs.

De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas. Sin mercurio, copaiba ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA. Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

ANUNCIOS

GRAJEAS SAEZ

Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, gota militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda class de flujos de las vías urinarias: su composición es vegetal é inofensiva.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor *Dr. Saez, Barcelona*. Frasco, 3 pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 que intuplicado.**
MADRID

LICOR BREA MÚNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el **Licor Brea Múnera**, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

RUBINAT FUENTE AMARGA

propiedad del Dr. LLORACH

ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura), etc., etc.—**VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.**

ADMISTRACION, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Belgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

ras de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

NUEVO REVÓLVER REGLAMENTARIO

SISTEMA MERWIN, REFORMADO

recomendado para el ejército por Real orden de 2 de Abril último.

FABRICADO POR LOS

SEÑORES ANITÚA, CHAROLA Y COMPAÑÍA

De Eibar (Guipuzcoa.)

Este precioso revólver deben adquirirlo cuantas personas deseen tener una arma de confianza; pues su resistencia, seguridad, alcance y precisión han superado á todos los demás sistemas en los ensayos hechos por la Junta especial de Artillería.

TARIFA DE PRECIOS

	PESETAS
Un revólver reglamentario, simple acción, cachas maderas.....	32,50
Un id. id. id. id. id. goma.....	35,00
Un id. id. id. id. id. maderas.....	37,50
Un id. id. id. id. id. goma.....	40,00
Un id. id. id. calibre 38 (9 milímetros), simple acción, cachas goma.....	28,00
Cartuchos americanos reglamentarios, caja de 50.....	4,00
Id. id. Winchester, id.....	6,00
Id. id. calibre 38, id.....	4,00

Los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL tienen una rebaja de un 5 por 100 y los que lo deseen pueden dirigirse al Administrador de la misma ó á los Sres. Pomata y Bravo (Acuerdo, núm. 6), únicos representantes en España.

DOLORES de ESTOMAGO DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con Quinina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

INYECCIÓN SAEZ

Recomendada por los especialistas; con solo su uso basta en muchos casos para la curación de los flujos de las vías urinarias, como son las purgaciones, gota militar, flujo blanco, etcétera, y en los rebeldes, alternando á la vez las GRAJEAS DE SAEZ, siendo su empleo fácil é inofensivo. De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor, *Dr. Saez, Barcelona*, 3 pesetas botella.

EXPOSITION UNIVER^s 1878
Medaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono
Jabon..... PRIMAVERA
Aceite..... PRIMAVERA
Agua de Tocador..... PRIMAVERA
Esencia..... PRIMAVERA
Polvos de Arroz..... PRIMAVERA
FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

Extrato: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^o B^o St-Denis, 26

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Fracia
Medallas de Oro y Diplomas de honor
PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador
Higiene de la Boca
y Conservacion de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL
DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos
JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas
61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Con-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. **LE PILVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.
DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASQUAL, FREYA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.